CHINA y el MUNDO

4

China y Africa

Países en desarrollo

Correlación de fuerzas entre URSS y EE.UU.

Relaciones Europa-EE.UU.

Relaciones entre partidos comunistas

BEIJING INFORMA Colección Asuntos Internacionales

"China y Africa" incluye los principales discursos que pronunció el Primer Ministro chino Zhao Ziyang en su visita a Africa. Se refiere a las relaciones entre China y Africa y los puntos de vista chinos sobre la situación africana. Los cuatro principios de cooperación económica y técnica planteados contribuirán a abrir nuevos terrenos en la cooperación entre China y los países africanos.

"China nunca procurará la hegemonía" expone una política exterior fundamental de China; otro artículo exterioriza la relación entre la oposición al hegemonismo y la defensa de la paz mundial.

Una serie de artículos "Sobre los países en desarrollo" analiza los cambios operados en la posición de éstos, el problema cerealero, sobre todo la relación entre la independencia económica y la independencia política.

China y el mundo

4

BEIJING INFORMA
Colección Asuntos Internacionales

Primera edición, 1983

China y el mundo 4

"Beijing Informa" Colección Asuntos Internacionales

Redactor: Zhou Baoxi

Diagramación: Xi Fu

Publicado por:
BEIJING INFORMA
Calle Baiwanzhuang, 24
Beijing, China

Distribuido por:
Centro de Publicaciones de China
(GUOJI SHUDIAN)
Apartado postal 399, Beijing, China

Impreso en la República Popular China

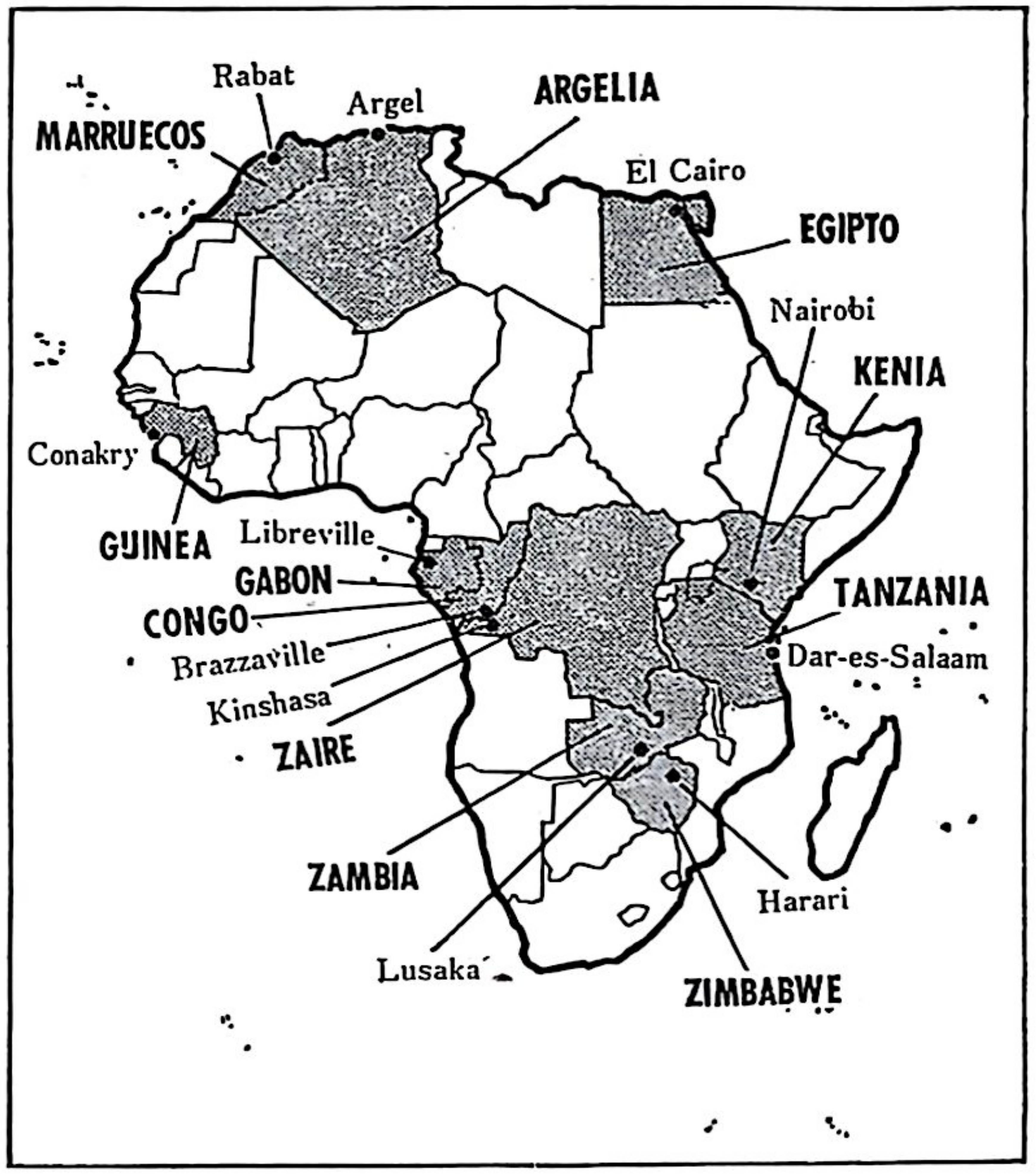
INDICE

El Primer Ministro Zhao Ziyang visita países africanos 5
Situación de Africa y relaciones chino-africanas 9
Cuatro principios de China en su cooperación económica y técnica con países africanos 20
China nunca buscará hegemonía 26
Combatir el hegemonismo en defensa de la paz mundial 33
Relación entre la independencia económica y política 39
Papel de los países en desarrollo en la economía mundial 45
El problema cerealero de los países en desarrollo 57
Cambio en la correlación de fuerzas sovieto-norteamericanas 71
Crisis en las relaciones entre Europa Occidental y EE.UU. 90
Principio que rige las relaciones con otros partidos comunistas 109

El Primer Ministro Zhao Ziyang visita países africanos

Zhao Ziyang, Primer Ministro de China, visitó del 20 de diciembre de 1982 al 17 de enero de 1983 once países africanos: Egipto, Argelia, Marruecos, Guinea, Gabón, Zaire, Congo, Zambia, Zimbabwe, Tanzania y Kenia. Esta es la segunda visita de un Primer Ministro de China a Africa; la primera fue realizada por el difunto Primer Ministro Zhou Enlai en la década del 60 y un acontecimiento de significado trascendental en la historia de las relaciones chino-africanas.

El desarrollo de sus relaciones amistosas con los países africanos ocupan un sumamente importante lugar en la política exterior de China. Luego del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China en que se plantearon la política exterior independiente de combatir el hegemonismo en defensa de la paz mundial y el programa de abrir nuevas perspectivas para la modernización socialista, Zhao Ziyang visitó primero Africa, lo cual demuestra que China presta gran importancia al fortalecimiento de su unidad y relaciones de amistad y cooperación con los países africanos y los países del tercer mundo.



Hoy día en Africa se han operado tremendos cambios en comparación con el período inicial de la década del 60. Excepto Namibia y Sudáfrica, cuyos pueblos están luchando contra la dominación colonialista y discriminación racial, los demás países africanos cumplieron en lo fundamental la gran tarea histórica de independencia nacional. En la actualidad, los pueblos africanos se han convertido en una vigorosa fuerza en el escenario político internacional, al oponerse a la política de fuerza de las grandes potencias y tratar de defender su independencia nacional, desarrollar su economía nacional y esforzarse por establecer un nuevo orden

económico internacional. Durante su visita, el Primer Ministro Zhao Ziyang sostuvo conversaciones con los dirigentes de esos países sobre la situación internacional y la situación de Africa y del Medio Oriente así como otros problemas internacionales de interés común y las relaciones bilaterales, y ellos lograron opiniones idénticas o casi idénticas, promoviendo así la comprensión mutua y la amistad. En las actuales circunstancias internacionales, desarrollar aún más la unidad y cooperación entre China y los países africanos reviste una importante significación para defender la paz mundial.

China y los países africanos tienen muchos puntos en común tanto en los asuntos internacionales como en la defensa de la independencia y el desarrollo de la economía. Durante su gira, Zhao Ziyang exploró la posibilidad de cooperación económica y técnica mediante nuevos medios y, luego de hacer consultas con los dirigentes de estos países, formuló cuatro principios que guían a China en su cooperación económica y técnica con los países africanos. La fructífera cooperación entre Cihna y los países africanos y los otros países del tercer mundo sobre la base de igualdad y beneficio recíproco es muy favorable para cambiar el irrazonable orden económico internacional y establecer nuevas relaciones económicas en el mundo.

En el curso de su visita a estos países, el Primer Ministro Zhao tuvo la oportunidad de reunirse con los viejos amigos y hacer nuevas amistades, fortaleció la comprensión, amistad, unidad y cooperación con dichos países, aprendió mucho de sus pueblos y obtuvo muchos logros.

Un exiguo número de personas trata de tildar

la gira de Zhao como un afán chino por la posición dirigente en el tercer mundo. Esto carece de fundamento. China nunca procurará la hegemonía ni la posición dirigente, China se empeña en que los países del mundo entero, sean grandes o pequeños, poderosos o débiles, tengan igual derecho a tomar parte en los asuntos internacionales y vivan en paz y amistad. Precisamente en este espíritu de igualdad el Primer Ministro Zhao Ziyang culminó su visita con pleno éxito.

Situación de Africa y relaciones chino-africanas

Durante su gira por Africa, el Primer Ministro Zhao Ziyang se refirió a la situación africana y las relaciones de China con los países africanos en conferencias de prensa y contestó las preguntas de periodistas. He aquí extractos de sus palabras. — La Red.

I. Puntos principales de sus palabras en una entrevista ofrecida el 16 de enero de 1983 a periodistas chinos en la Embajada de China en Nairobi, Kenia

1. evaluación de sus visitas
2. análisis de la situación de Africa
3. cómo desarrollar las relaciones de China con los países africanos

Lenguaje común

Las visitas han sido exitosas y fructíferas. Esta apreciación no es un formulismo oficial, sino una sintesis basada en los hechos. He intercambiado ampliamente opiniones con los dirigentes de los 11

países sobre problemas internacionales y bilaterales y tenemos un lenguaje común en una serie de cuestiones. Primero, todos nos oponemos al imperialismo, colonialismo y racismo. Segundo, todos nos oponemos a la dominación de un país pequeño por otro grande y a la política de gran potencia. Tercero, todos abogamos por la defensa de la paz mundial. Cuarto, todos propugnamos el fortalecimiento de la unidad del tercer mundo. Quinto, todos creemos necesario cambiar el viejo orden económico internacional, que es inicuo e irrazonable. Sexto, todos nos pronunciamos por adoptar medidas efectivas para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y el fomento de la cooperación sur-sur. Séptimo, todos deseamos desarrollar activamente las relaciones entre nosotros. Este lenguaje común sirve de base para una coordinación ulterior de nuestras acciones futuras. Antes de iniciar estas visitas, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado estudiaron y decidieron su objetivo: comprensión, amistad, unidad, cooperación y aprendizaje. Cabe afirmar que este objetivo ha sido alcanzado.

Situación en Africa

Africa está acometiendo tres cosas de importancia vital: la independencia, la unidad y el desarrollo. Se debe tener en cuenta estas tres cosas al analizar la situación africana.

En los últimos veinte y tantos años, el movimiento de liberación nacoinal arrolló toda Africa. Durante la Conferencia Afro-Asiática en 1955, en este continente sólo existía unos pocos países

soberanos independientes. Hoy día la situación es muy diferente: este tipo de países han sobrepasado los 50. El movimiento de liberación nacional en Africa ha conquistado victorias importantes y decisivas. Sin embargo, la lucha todavía no ha terminado. Los pueblos namibio y sudafricano siguen bregando arduamente por la independencia y libertad. Esta lucha, encaminada a destruir finalmente los nidos del imperialismo, colonialismo y racismo en este continente, se ha granjeado el apoyo de todos los pueblos africanos. Nosotros, igual que antes, nos preocuparemos de ella y la respaldaremos.

Los países africanos que han logrado la independencia están consolidándola políticamente. La consolidación de la independencia necesita, primero que todo, la unidad. Es comprensible que existan algunos problemas legados por la historia entre los países de Africa, víctima por varias centurias de la dominación imperialista y colonialista. Asimismo es comprensible que esos países, una vez independizados, hayan adoptado políticas diferentes en relación con los asuntos internos y externos a la luz de sus respectivas circunstancias. Lo que ocurre es que la intervención de las superpotencias ha complicado las cosas. Mediante esfuerzos mancomunados, dichos países fundaron en 1963 la Organización de Unidad Africana (OUA), que ha venido siendo el símbolo de la cohesión de Africa en los veinte años transcurridos. No obstante, la OUA se halla en una situación bastante difícil desde hace varios años debido a algunas disputas, lo que preocupa mucho a la gente. Pero es un consuelo ver que todos los dirigentes de países africanos con los que me he reunido han mostrado su deseo de oponerse a la escisión y defender la unidad. La unidad africana es,

de veras, trascendental, pues es un arma para conquistar la independencia nacional y a la vez una garantía para consolidarla. A mi juicio, si todos los hermanos africanos atribuyen importancia a la situación en su conjunto, buscan un terreno común dejando a un lado las diferencias y actúan con paciente cooperación, se superarán las dificultades que enfrenta la OUA.

Es indispensable una independencia económica para consolidár la independencia política. Todos los países africanos que he visitado están entregados a la promoción de la economía nacional y han obtenido enormes éxitos. Muchos de los camaradas que me acompañan en esta gira habían estado en Africa. Ahora, al volver a visitarla, han encontrado muy cambiada su fisonomía: ha crecido la economía nacional, han progresado la educación y cultura y se ha elevado el nivel de vida de los pueblos. ¿Existen dificultades? Sí, las hay en diferente grado. Esto es natural. Al desarrollarse y progresar, ¡es imposible hacerlo sin tropiezos! Algunos países desarrollados vuelcan sobre Africa el peso de la crisis económica, agravando sus dificultades. ¿Hay manera de superarlas? Sí. Se está trabajando en dos aspectos. Por un lado, muchos países están resumiendo sus experiencias y reajustando su política para que se adapte mejor a sus respectivas condiciones. Conforme a nuestra experiencia, estamos seguros de que esto surtirá buenos efectos. Por otro lado, los países africanos, junto con otros países en vías de desarrollo, exigen vehementemente un cambio del viejo orden económico internacional y claman por la cooperación sur-sur. Los apoyamos con firmeza y debemos cooperar bien con ellos. La cooperación sur-sur es de suma importancia y gran significación

estratégica y tiene un amplio horizonte de desarrollo. Serán brillantes las perspectivas de la construcción de Africa, que cuenta con un extenso territorio, abundantes recursos naturales y pueblos capaces.

Amistad y cooperación entre China y Africa

Estoy muy impresionado por la excelente imagen de China en Africa. Los amigos africanos expresan que China comparte las penas y tribulaciones con ellos y que China es una amiga segura, una amiga para cualquier tiempo; una amiga verdadera. Nosotros los chinos también debemos tener presente que Africa es una buena amiga nuestra y que siempre ha simpatizado con nosotros y nos ha respaldado. Los amigos africanos realizaron grandes esfuerzos por la recuperación de nuestro puesto en las Naciones Unidas. En los últimos 20-30 años, han permanecido unidos con nosotros a pesar de los cambios en la situación internacional y los intentos de aislarnos. Tanto su amistad con nosotros como la nuestra con ellos son resistentes a las pruebas. Tal amistad de los amigos africanos y su confianza en nosotros demuestran la justeza de la orientación de amistad chino-africana formulada por el Presidente Mao Zedong y el Primer Ministro Zhou Enlai, orientación que se ha hecho muy popular en Africa. Apoyamos a los países africanos que procuran la independencia. Cooperamos activamente con los países africanos que desean desarrollar la economía nacional. Trabajamos en pro de la unidad africana, por la que se esfuerzan los países africanos. Frente a la intervención de las superpotencias en Africa, nosotros, junto a dichos países, insistimos en que los

asuntos de Africa deben ser resueltos por los africanos, en oposición a toda interferencia foránea. Teniendo en mucho la amistad chino-africana, nos adheriremos siempre a la mencionada orientación y la aplicaremos aún mejor en las nuevas condiciones.

Durante esta gira por Africa, hemos declarado nuestros cuatro principios sobre la cooperación económica y técnica con los países africanos. Estos principios son reales, es decir que deben ser cumplidos. China está reajustando su economía y también enfrenta dificultades. ¿Puede emprender la cooperación económica y técnica? Creo que no sólo puede, sino que dispone de amplias posibilidades para hacerlo. Precisamente por tener dificultades, con mayor razón se necesita una ayuda mutua. Los países en vías de desarrollo tenemos nuestras respectivas características económicas, cada uno con sus propios puntos débiles y fuertes. Superando los puntos débiles mediante la asimilación de los puntos fuertes de los demás, conseguiremos una cooperación duradera y de provecho recíproco. Por supuesto que no podemos realizarla a gran escala de una vez. Debemos llevar a cabo una debida indagación de lo que necesitan nuestros amigos y de lo que podemos hacer para ellos. Por tanto, es menester estudiar activamente el asunto, acumular experiencias y avanzar a paso firme. No debemos emprender a la fuerza lo que esté más allá del alcance de la capacidad de nuestro país, ni nuestros amigos lo desean. No obstante, en cuanto a lo que sea factible y pueda dar resultados efectivos, si los amigos así lo quieren, debemos adoptar una actitud positiva y cumplirlo como es debido. Es preciso enfatizar la eficiencia, la calidad y los resultados económicos, de

modo que nuestro trabajo sea útil para nuestros amigos y un impulso para nosotros mismos. Debemos efectuar bien nuestra construcción nacional, que constituye la base. Sin esta base, sin puntos fuertes, nada podríamos hacer. Debemos, sobre tal base, llevar a buen término nuestra cooperación económica y técnica con el extranjero.

Nuestras visitas han sido exitosas y fructíferas y hemos alcanzado nuestro objetivo previsto. Pero, para el futuro, esto no es sino un comienzo. Todos nosotros tenemos que trabajar diligentemente por fortalecer en mayor medida la amistad y cooperación chino-africanas.

II. Entrevistas con periodistas

El 21 de diciembre de 1982, en la conferencia de prensa ofrecida conjuntamente por el Primer Ministro chino y el Presidente egipcio Hosni Mubarak en El Cairo, Zhao Ziyang habló, entre otras cosas, de la politica exterior de China.

Política exterior de China

El Primer Ministro Zhao señaló: "La política exterior de China es coherente y se apoya en dos principios básicos: primero, oponerse al hegemonismo y defender la paz mundial; y segundo, unirse y cooperar firmemente con los demás países del tercer mundo. Dicha política fue reiterada en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Los primeros países que visito tras ese congreso son Egipto y otros Estados africanos. Esto demuestra que China continuará llevando adelante la política de fortalecer su unidad y cooperación con los demás países tercermundistas, tal como se reiteró en el XII Congreso del Partido".

El manifestó: "China siempre ha evaluado altamente el papel desempeñado por el movimiento de no alineación en los asuntos internacionales. Ha ayoyado firmemente sus principios de independencia y su posición antibloque, antimperialista, anticolonialista, antirracista y antihegemonista y de oposición a toda forma de dominación extranjera. China continuará manteniendo esta posición en el futuro".

Relaciones chino-hindúes

Al hablar de las relaciones entre China e India, el Primer Ministro Zhao expresó: "China e India son dos grandes países asiáticos. Existe una larga amistad entre los dos pueblos. Las relaciones entre nuestros dos países fueron muy buenas en la década del 50, pero experimentaron luego un lapso desagradable. Sin embargo, éste es muy corto y momentáneo en comparación con toda la historia de amistad entre los pueblos chino e hindú. Ahora, estas relaciones han logrado cierto mejoramiento, y ambas partes desean hacer continuos esfuerzos por mejorarlas en mayor medida. El obstáculo principal para este fin es el problema fronterizo, el cual, por supuesto, es legado por la historia. Creemos que su solución no será muy difícil siempre y cuando actuemos en espíritu de comprensión y concesión mutuas y consultas amistosas. Las relaciones amistosas entre China e India corresponden tanto a los intereses de dos pueblos como a la estabilidad asiática".

Problemas del Medio Oriente

Al contestar las preguntas relativas al Medio Oriente, el Primer Ministro Zhao dijo: "Nos sentimos complacidos por el hecho de que los diversos países árabes exigen unánimemente que Israel se retire de todas las tierras árabes ocupadas en 1967 y se restituya al pueblo palestino sus derechos nacionales, incluidos el de autodeterminación y el de establecimiento de su propio Estado".

Zhao Ziyang observó: "China aprecia y apoya todas las proposiciones y esfuerzos que contribuyan a una solución justa y razonable del problema del Medio Oriente. En cuanto a qué proyectos concretos han de ser adoptados, China respetará la decisión que tomen los países árabes y la OLP".

También señaló: "Sobre la base del retiro de Israel de los territorios árabes que ocupó en 1967, y de la restitución al pueblo palestino su derecho nacional a la existencia, todos los pueblos del Medio Oriente, incluido el de Israel, disfrutarán del derecho a la independencia y existencia". "Pero — señaló — el derecho de todos los países a la existencia independiente y el reconocimiento de un Estado por parte de otro son dos conceptos totalmente diferentes. Esto, como abecé, no vale la pena una mayor explicación".

En una entrevista con la Radio-Televisión Marroquí en Rabat el 29 de diciembre de 1982, Zhao Ziyang mencionó la propuesta de Fez, la cooperación sur-sur y otros problemas.

China apoya la propuesta de Fez

Al hablar del problema del Medio Oriente, el Primer Ministro Zhao reafirmó que China valoriza

y apoya inequívocamente la propuesta de Fez aprobada en la reciente reunión cumbre árabe para la solución del problema mesoriental. Manifestó que "la coherente posición de China es: respetar la opción asumida por los países árabes y el pueblo palestino en la búsqueda de una solución integral y justa de la cuestión del Medio Oriente".

El Primer Ministro chino manifestó que la Conferencia de Fez ha conseguido la unidad árabe. "La propuesta de Fez es razonable y realista y proporciona una sólida base para una solución integral y justa del problema mesoriental".

"Estamos convencidos de que es el deber de todos los países promover la implementación de la propuesta. No hay justificación alguna para obstaculizarla o socavarla".

"La solución del problema del Medio Oriente depende fundamentalmente de la unidad de los Estados árabes y el pueblo palestino", agregó.

Cooperación sur-sur

En respuesta a una pregunta referente al nuevo orden económico internaciónal, el Premier Zhao manifestó que China considera una de sus importantes tareas promover la cooperación sur-sur.

Dijo: "El desarrollo de la cooperación sur-sur no sólo es de importancia estratégica sino que tiene amplias perspectivas".

"Esforzarse por la transformación de las anticuadas relaciones económicas internacionales y por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional equitativo y racional constituye una importantísima tarea que enfrentan hoy los países del tercer mundo", indicó.

"El deterioro de la actual crisis económica mundial ha añadido importancia y urgencia al problema", agregó.

Para establecer un nuevo orden económico internacional, anotó que "primero, los países en desarrollo deben unirse y esforzarse por un extenso apoyo internacional a fin de presionar a los países desarrollados para que empiecen tan pronto sea posible negociaciones globales dentro del marco de las Naciones Unidas. Los países desarrollados deben adoptar una actitud positiva en el apoyo a los países en desarrollo a fomentar su economía nacional. Esto no sólo beneficia a los países en desarrollo sino también, y en mayor grado, a los países desarrollados. Estamos en contra del traslado de la crisis económica por los países desarrollados a los países en desarrollo. En segundo lugar, éstos deben vigorizar la cooperación mutua de modo que se amplíe su capacidad colectiva para el autosostenimiento".

En la conferencia de prensa sostenida el 13 de enero de 1983 en Dar-es-Salaam, capital de Tanzania, Zhao Ziyang respondió a las siguientes preguntas de los periodistas:

Apoyo a la justa lucha de los pueblos de Africa del Sur

Unidad africana. El Premier chino señaló que el Presidente Nyerere y él creen que la Organización de Unidad Africana debe y puede superar todas las dificultades que enfrenta. Dijo que la OUA es el símbolo de la unidad africana. Una división de ésta acarreará desgracias a cualquier país de Africa.

Cuatro principios de China en su cooperación económica y técnica con países africanos

En la conferencia de prensa ofrecida en la noche del 13 de enero en Dar-es-Salaam, el Primer Ministro Zhao Ziyang declaró que "igualdad y beneficio recíproco, énfasis en resultados prácticos, diversidad en las formas y desarrollo conjunto" son los cuatro principios que guían a China en su cooperación económica y técnica con países africanos.

Los cuatro principios consisten en:

1. Al llevar a cabo la cooperación económica y técnica con países africanos, China seguirá los principios de unidad y amistad, igualdad y beneficio recíproco, respeto a su soberanía, no intervención en sus asuntos internos, no imposición de ninguna condición política adicional y no exigencia de prerrogativas de ninguna clase.

2. En la cooperación económica y técnica de China con países africanos, se desplegarán los puntos fuertes y potencialidades de ambas partes sobre la base de sus necesidades reales y posibilidades, y se esforzarán por conseguir buena rentabilidad económica con menos inversiones, corto plazo de construcción y rápidos resultados.

3. La cooperación económica y técnica de China con países africanos adopta una diversidad de formas adecuadas a las condiciones locales tales como ofrecer servicios técnicos, preparar personal técnico y administrativo, realizar intercambios científicos y técnicos, contratar obras de construcción, cooperar en la producción y establecer corporaciones mixtas. En cuanto a la cooperación en los proyectos de construcción, la parte china asume la responsabilidad de observar los contratos firmados, garantizar la calidad de las obras y dar importancia a la amistad. Los expertos y personal técnico enviados por China no exigirán tratamiento especial.

4. La cooperación económica y técnica de China con países africanos tiene por objetivo contribuir al fortalecimiento de la capacidad de autosostenimiento de ambas partes y promover el desarrollo de la economía nacional respectiva mediante la complementación y ayuda mutuas.

Expresó su aprecio y admiración por los esfuerzos del Presidente Nyerere para salvaguardar la unidad de la OUA, y patentizó su convicción de que el Presidente Nyerere continuará desempeñando un papel positivo al respecto.

Namibia. Sobre este país, Zhao reafirmó que China apoya firmemente al pueblo namibio en su lucha por la independencia nacional y se opone resueltamente a las autoridades sudafricanas, quienes, respaldadas por una superpotencia, obstruyen el

cumplimiento de las resoluciones de la ONU sobre Namibia y la realización de la independencia de ese país. Dijo también que China se opone a tomar el retiro de las tropas cubanas de Angola como prerrequisito para el retiro de las tropas sudafricanas de Namibia y la independencia de ésta.

Países del frente. El Premier Zhao Ziyang manifestó: China se preocupa por la situación de los países del frente expuestos a la amenaza de las autoridades racistas sudafricanas. Asumirá una actitud positiva y hará todo lo que pueda para ayudarlos a consolidar su Poder político y defender su seguridad nacional.

Organizaciones de liberación en Africa de Sur. Refiriéndose a la actitud de China hacia las organizaciones de liberación en Africa del Sur, el Primer Ministro Zhao dijo que él se entrevistó con los líderes del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y de la Organización Popular de Africa Suroccidental en Lusaka, Zambia, y hoy con los líderes del Congreso Panafricanista de Azania aquí. China apoya indistintamente a las organizaciones de liberación nacional en Africa del Sur y también su justa lucha contra la discriminación racial y el apartheid.

Al responder a la pregunta de si hay diferencia entre China y la Unión Soviética en su apoyo a la lucha de liberación de Africa del Sur, el Premier Zhao dijo: "China trata a las diversas organizaciones de liberación de esta región de manera indiscriminada y no intimando con una facción y enfriándose con otra. También espera que ellas se unan. Ustedes pueden juzgar por sí mismos si hay diferencia o qué clase de diferencia hay entre China y la Unión Soviética sobre este problema".

Establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Angola. Cuando se le preguntó acerca del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Angola, el Primer Ministro Zhao respondió que China apoyó a todas las organizaciones patrióticas de Angola durante su lucha por la independencia nacional. Los dos países decidieron establecer relaciones diplomáticas debido a que comparten tal deseo y esperan desarrollar sus relaciones amistosas.

Formas de comercio. Al pedírsele opinión acerca de la propuesta del Presidente Nyerere de intercambios comerciales entre las naciones del tercer mundo, el Premier Zhao dijo: "Creo que ésta es una propuesta muy importante formulada por el Presidente Nyerere, la cual merece atención. Es indispensable tomar variadas medidas y formas para desarrollar la cooperación sur-sur; en resumen, se necesita la diversificación. En lo tocante al comercio entre China y Tanzania, estamos dispuestos a celebrar discusiones concretas con el Gobierno tanzanio sobre este problema".

Sobre relaciones chino-norteamericanas

Al contestar la pregunta sobre relaciones chino-norteamericanas en la conferencia de prensa, el Primer Ministro Zhao Ziyang señaló que la venta norteamericana de armas a Taiwan constituye una interferencia en los asuntos internos de China.

Zhao indicó que Estados Unidos había prometido en el comunicado conjunto chino-norteamericano del 17 de agosto de 1982 la reducción gradual de su venta de armas a Taiwan, conducente a una solución final después de un lapso de tiempo. Este es un importante paso para remover los obstáculos existentes en las relaciones chino-norteamericanas.

Zhao Ziyang afirmó que el desarrollo de estas relaciones depende de la concienzuda aplicación del comunicado conjunto. Este es importante, pero la acción lo es en mayor grado, concluyó.

Sobre relaciones chino-soviéticas

El Premier Zhao Ziyang dijo en la conferencia de prensa que China desea normalizar las relaciones chino-soviéticas sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

El Premier Zhao señaló: El fallecido dirigente soviético Leonid Ilyich Brezhnev había expresado repetidamente el deseo de mejorar las relaciones con China. Los otros dirigentes soviéticos, incluido el actual Secretario General Yuri Vladimirovich Andropov, han manifestado el mismo deseo. Actualmente, están llevándose a cabo las consultas a nivel de viceministros de RR.EE. sobre el mejoramiento de las relaciones entre los dos países. La primera ronda de conversaciones tuvo lugar en Beijing y ellas continuarán. China desea sinceramente que los dirigentes soviéticos hagan nuevos esfuerzos para allanar los obstáculos en las relaciones chino-soviéticas.

Sobre el pensamiento de Mao Zedong

Respecto a la situación interna de China, el Primer Ministro Zhao hizo notar: El pensamiento de Mao Zedong sigue siendo el principio guía para todas nuestras acciones. Precisamente es para restituir al pensamiento de Mao Zedong sus rasgos verdaderos que China está ahora efectuando reformas.

Alguien interpreta estas reformas como "desmaoización". Si no es que trata intencionalmente de distorsionar los hechos, es porque tiene muy poco conocimiento de China, agregó.

Acerca de la soberanía sobre Hongkong

El Premier chino subrayó en la conferencia de prensa que Hongkong es una parte inalienable de China; la soberanía sobre Hongkong será recuperada cuando el tiempo esté maduro para ello.

Al mismo tiempo, añadió, China adoptará una serie de políticas para mantener la estabilidad y prosperidad de Hongkong.

Sobre el problema de Taiwan

En cuanto al problema de Taiwan, el Premier Zhao dejó constancia de que China desea reunificar el país por medios pacíficos. Según la nueva Constitución, dijo, se establecerán regiones administrativas especiales. Por consiguiente, luego de reintegrarse a la patria, Taiwan gozará de privilegios plenos y el modo de vida y el sistema allí permanecerán sin cambio. Reiteró que sólo hay una China y que Taiwan es una parte inalienable del territorio chino. "Nos oponemos a 'dos Chinas' o 'una China, un Taiwan' ". Enfatizó que todo esto es la consecuente posición del Gobierno chino conocida por todos.

China nunca buscará hegemonía

Comentarista de "Renmin Ribao"

El pueblo chino ha declarado reiteradamente al mundo que, a fin de defender la paz mundial y oponerse firmemente al hegemonismo, bajo ninguna circunstancia procurará la hegemonía.

Esto significa que China jamás buscará convertirse en una superpotencia o recurrirá a la fuerza o medios políticos y económicos, como lo hacen las superpotencias, para invadir, controlar o saquear a otros países o intervenir en sus asuntos internos. Esta posición está determinada por el sistema socialista de China.

La política exterior de los países imperialistas, gobernados por las clases explotadoras, invariablemente se basa en la política de poder caracterizada por la ley de la selva. Estos países se aprovecharán inevitablemente de toda oportunidad para expandirse y procurar más esferas de influencia. Esto también está determinado por su sistema social.

El nuestro es un país socialista. En él, hemos abolido el sistema de explotación y opresión del hombre por el hombre; en nuestras relaciones exteriores, seguimos una política de paz. Nos

oponemos a la opresión de las naciones, a la política de poder y a toda forma de imperialismo, colonialismo y hegemonismo. Sostenemos que todos los países, grandes y pequeños, son iguales, y apoyamos la lucha de las naciones oprimidas por su emancipación. Todo esto, en esencia, decide que China no ha de perseguir jamás una política hegemónica.

Precisamente como dijo el camarada Hu Yaobang en su informe ante el XII Congreso Nacional del PCCh, "con la fundación de la República Popular China, no sólo se ha eliminado el origen social de la condición de China como país sometido a la agresión extranjera, sino también el de toda posibilidad de una agresión por parte de nuestro país en el exterior".

En una ocasión, Lenin criticó severamente a aquellos "socialistas" que defienden el sistema de la opresión de otras naciones llamándolos socialistas o internacionalistas de palabra pero chovinistas y anexionistas en los hechos.

Hoy, ciertos países que se autoestilan socialistas tratan de imponer su voluntad a otros por la fuerza e incluso pretenden controlarlos. Mediante el empleo de la fuerza o de recursos políticos y económicos, en un afán por "exportar la revolución", han enrumbado por el camino del hegemonismo y se han convertido en invasores y opresores de otras naciones y saboteadores de la paz mundial. Esta es una lección que merece atención.

El camarada Mao Zedong proclamó en forma inequívoca que China jamás procuraría el hegemonismo, conclusión a que llegó tras un cuidadoso resumen de las experiencias y lecciones de la historia y la política mundial contemporánea.

Engels dijo en una oportunidad que nadie puede esclavizar a una nación sin recibir el condigno castigo. Obviamente, la política hegemonista de un país compromete no sólo los intereses de los pueblos de otros países sino los del suyo propio.

En la comunidad internacional, las actividades de todas las naciones y países se interrelacionan e influencian recíprocamente. Los intereses de los pueblos de todos los países son, en último análisis, idénticos. Al incursionar en otras naciones, los hegemonistas finalmente forzarán al pueblo de sus propios países a pagar el precio. Ningún hegemonista en la historia ha tenido buen fin y tampoco los hegemonistas de hoy escaparán del castigo que esta ley histórica imparte.

La resuelta oposición de China al hegemonismo y su determinación a no procurarlo jamás y bajo ninguna circunstancia sirven a los intereses del pueblo chino y se conforman plenamente con los del resto del mundo. Asimismo ayudan a la elevada causa de la salvaguardia de la paz mundial.

La determinación china de no buscar la hegemonía también emana del profundo odio del pueblo chino contra el hegemonismo, un odio impregnado en él a través de largos años de humillación en manos de los imperialistas y hegemonistas desde la Guerra del Opio (1840-42).

A fin de conquistar su independencia, libertad y emancipación nacionales y de salvaguardar sus sagrados derechos de independencia nacional, el pueblo chino libró prolongadas y arduas luchas contra los imperialistas y colonialistas. Incluso hoy día, ya asegurada la liberación, él aún se halla amenazado por el hegemonismo de superpotencia.

Nuestra independencia nacional ha sido ganada con grandes esfuerzos y la valoramos como preciado tesoro.

Como dice un antiguo proverbio chino, "no hagas a otros lo que no deseas que te hagan a ti". China comparte experiencias comunes con otros países en desarrollo y encara las mismas luchas. Tenemos que cumplir nuestro deber internacionalista de unirnos y cooperar con ellos y apoyarnos recíprocamente. Por ningún motivo deberemos abusar de las naciones pequeñas y débiles, ni siquiera pensar en hacerlo.

Hace poco se murmuró que los esfuerzos desplegados por China con el objeto de fortalecer la unidad con los demás países del tercer mundo constituyen un trampolín para convertirse en su líder. Algunos han dicho esto por malcomprensión, pero hay indudablemente gentes de mentalidad estrecha que no pueden entender las intenciones de las personas honradas.

Todo hegemonista se desvive por ser el líder de un bloque, región e incluso de todo el mundo, de tal modo que al solo movimiento de su bastón pueda colocar sus intereses por encima de los de los pueblos de otros países e imponer su voluntad sobre estos últimos.

China es un país socialista en desarrollo y un miembro paritario del tercer mundo. Nuestra política estatal de nunca procurar la hegemonía impone que no podemos ser y jamás nos convertiremos en el líder del tercer mundo o de cualquier otro bloque de países.

Aun cuando el principio bien claro de nunca buscar la hegemonía lo presentó China por primera vez a comienzos de la década del 70, ha sido un importante componente del pensamiento orienta-

dor de la política exterior china a partir de la fundación de la República Popular.

Durante las conversaciones chino-hindúes en 1953, el Primer Ministro Zhou Enlai propuso los famosos Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Estos, con la adhesión oficial de India y Birmania, reganaron posteriormente la aprobación de gobiernos y pueblos de muchos países.

En el curso de más de tres decenios, la Nueva China ha establecido relaciones diplomáticas con 126 países y resuelto problemas limítrofes con Birmania, Nepal, Mongolia, Pakistán y Afganistán mediante consultas en pie de igualdad y en conformidad con estos cinco principios.

Dichos principios han llegado a ser en la actualidad una norma importante y fundamental reguladora de las relaciones internacionales. Reflejan el deseo común de los países recién independizados de salvaguardar su independencia y soberanía así como también la paz mundial. Son una importante contribución a la actual política mundial aportada por dichos países y un arma poderosa contra la política de poder y toda especie de hegemonismo.

El Gobierno y pueblo chinos han acatado siempre el principio de jamás procurar la hegemonía en sus tratos con otros países. No hemos ocupado una sola pulgada de territorio ajeno, ni hemos acantonado un solo soldado en otro país, ni infringido la soberanía de otros, ni nos hemos inmiscuido en sus asuntos internos. Menos aún hemos impuesto relaciones inequitativas a cualquier país.

Siempre hemos adherido a la posición principista de combatir al imperialismo, colonialismo y hegemonismo, además de apoyar las justas luchas de los pueblos de diversos países. Poco después de la

fundación de la República Popular, enviamos resueltamente a nuestros excelentes hijos e hijas a pelear hombro a hombro con el fraterno pueblo coreano contra los agresores estadounidenses. Sin embargo, tan pronto cumplieron su deber internacionalista, los Voluntarios del Pueblo Chino se retiraron por completo de Corea y retornaron a la patria.

También fuimos hasta lo último en apoyar la lucha del pueblo vietnamita contra el imperialismo norteamericano y en pro de su independencia y salvación nacional. En todo el proceso de su ayuda a la lucha de Viet Nam, China jamás intervino en sus asuntos internos ni buscó privilegios.

Cuando la camarilla de Le Duan pagó la generosidad con la hostilidad y reiteradamente violó las fronteras de China, el pueblo chino se vio obligado a propinarles el debido castigo contraatacando en defensa propia. Mas una vez que esto se hubo terminado, el Ejército Popular de Liberación de China retiró sus fuerzas inmediata y completamente a su propio país sin dejar un solo soldado en territorio vietnamita.

Por más de 30 años hemos proporcionado toda la ayuda económica que pudimos a países amigos tercermundistas sin fijarles condición política alguna. Todo esto es evidente para la opinión pública del mundo y demuestra palmariamente el pensamiento guía de la política exterior china de jamás procurar la hegemonía.

Juzgando por la historia de las relaciones exteriores de nuestra República Popular durante los 30 y tantos años transcurridos, quienquiera que esté libre de prejuicios no tendrá ninguna dificultad en deducir la conclusión justa: China socialista ha actuado de

buena fe y ha adherido a los principios y siempre ha tratado a los demás Estados y naciones en pie de igualdad y con una actitud de respeto mutuo.

Estamos prosiguiendo una política de internacionalismo proletario y no hegemonista. Rehusar la búsqueda del hegemonismo no es de manera alguna un expediente o medida tácticos sino un firme principio al que adheriremos por siempre jamás. El resistirá las pruebas del tiempo y de la historia.

(12 de enero de 1983)

Combatir el hegemonismo en defensa de la paz mundial

Comentarista de "Renmin Ribao"

El mantenimiento de la paz mundial y la oposición al hegemonimso están inseparablemente vinculados entre sí. En el mundo de hoy, el imperialismo, el hegemonismo y el colonialismo constituyen la principal amenaza para la independencia y la seguridad de los diversos países, y el hegemonismo de las superpotencias, para la paz del globo terrestre. Si no nos oponemos al hegemonismo y permitimos a los hegemonistas actuar a su antojo, carecerá de sentido la defensa de la paz mundial.

Ahora que el hegemonismo está desacreditado y la oposición a él se ha convertido en moda, incluso los propios hegemonistas, grandes y pequeños, claman ruidosamente por "oponerse al hegemonismo", acicalándose como héroes antihegemónicos y acusando a otros de hegemonistas. De modo que es preciso clarificar el significado del hegemonismo.

¿Qué es hegemonismo?

Hegemonismo supone impulsar una política de agresión y expansión en el extranjero con el intento de controlar una región o el mundo entero. Para determinar si un país es hegemonista, no se juzga por su territorio, población o fuerzas armadas, sino por su política exterior. No todos los Estados grandes son hegemonistas, y entre los países pequeños también hay quienes practican el hegemonismo, e incluso con mayor ferocidad apoyados por las superpotencias.

El término hegemonismo derivó de la historia griega y originalmente se refería a la dominación ejercida por ciertas ciudades sobre otras. Más tarde, evolucionó para significar que algunos países, mediante la fuerza, atropellan la soberanía e independencia de otras naciones, intervienen en sus asuntos internos y las controlan y dominan. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el capitalismo llegó en su desarrollo a la etapa imperialista, las potencias imperialistas llevaron a cabo anexiones y expansión territorial por medio de las armas con el propósito de repartirse las colonias y esferas de influencia. Este reparto ocasionó confrontaciones entre varias potencias imperialistas por la hegemonía, las que condujeron al estallido de las dos guerras mundiales. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el ascenso del movimiento de liberación nacional y el derrumbe del sistema colonial, el imperialismo de viejo cuño decayó. Una superpotencia aprovechó esta oportunidad para procurar la supremacía sobre el mundo. Sin embargo, luego de desatar repetidas guerras de agresión, vio agotada su fuerza y declinó gradualmente. La otra superpotencia, sacando partido de ello, se erigió tratando de suplantarla. En su furiosa

expansión armamentista y preparativos bélicos para dominar el mundo, estas dos superpotencias se apresuran a apoderarse de lugares y recursos de importancia estratégica. Con miras a proteger y expandir sus respectivas esferas de influencia, controlan a otras naciones por diversos medios. Perpetran intervenciones militares e invasiones o apoyan a las fuerzas hegemonistas regionales para que lo hagan. El hegemonismo de las superpotencias amenaza la independencia y seguridad de los diversos países y la paz y estabilidad de todo el orbe.

El mundo vive en gran intranquilidad. En Europa, los dos bloques militares enseñan los colmillos en su enfrentamiento. En el sur de Africa, el régimen racista sudafricano y las tropas extranjeras mercenarias todavía hacen estragos sin escrúpulos. A las orillas del mar Rojo continúan los combates. En Medio Oriente, Israel lanza arrogantemente repetidas provocaciones militares contra sus vecinos. En Afganistán va en aumento la masacre por parte de las tropas agresoras soviéticas. En Indochina, Viet Nam sigue manteniendo su guerra agresiva contra Kampuchea. En América Latina, la atmósfera tensa del Caribe lo ha convertido en un nuevo punto candente en el mundo. En resumen, la turbulencia aparece en todas partes. Guerras locales suceden interminables y crece el peligro de una conflagración mundial. Esto no puede menos que despertar la seria atención de los países y pueblos amantes de la paz.

Dos afirmaciones absurdas

Algunas personas difunden el argumento de que, puesto que casi todas las disputas y conflictos de hoy

tienen lugar en el tercer mundo, la fuente de la tirantez y del peligro de guerra estriba en las contradicciones existentes entre los países tercermundistas y no en la contienda de las superpotencias por la hegemonía. Esta afirmación tergiversa completamente los hechos. Cierto es que, debido a los problemas legados por la historia, suelen producirse reyertas entre algunos países de Asia, Africa y América Latina. Sin embargo, si no existiera la intromisión de las superpotencias, sería fácil resolver de manera razonable tales reyertas mediante consultas en pie de igualdad. Incluso si estallaran conflictos violentos, no sería difícil aplacarlos. Detrás de los litigios entre los países del tercer mundo se ve generalmente la sombra de las superpotencias, que se valen con frecuencia de las divergencias entre dichos países y las amplían para sembrar la discordia, a fin de meter las manos allí y disputarse esferas de influencia. De ahí las incesantes conmociones y crisis y la escalada de conflictos en esas regiones. En la actualidad, la disputa entre las superpotencias se realiza principalmente en el tercer mundo, que es, pues, la víctima más directa de su contienda por la hegemonía. ¿Cómo se puede echar a los países tercermundistas la responsabilidad de las conmociones y de la amenaza a la paz?

Hay otro punto de vista según el cual bastaría con reconocer las respectivas esferas de influencia de las superpotencias para evitar su enconada rivalidad y disminuir el peligro de guerra mundial. Este es también un absurdo. Porque ello, antes que nada, equivaldría a exigir a los pueblos de los diversos países reconocer que las superpotencias tienen derecho a disponer de esferas de influencia, es decir, reconocer su dominación hegemonista en el mundo. Siendo

así el caso, ¿qué garantías existirían para la independencia y soberanía de los otros países? Además, tal argumento es irrealista en extremo. Ya que cada una de las dos superpotencias quiere derrotar a la otra y dominar el mundo, las contradicciones entre ellas son irreconciliables. Cada una intenta socavar el terreno a la otra, debilitarla y ganar la superioridad sobre ella. La disputa entre las dos por la supremacía, particularmente la supremacía militar, es lo principal de su contienda por la hegemonía y también un importante medio para su expansión global. Intentar que las superpotencias abandonen dicha contienda no es más que una ilusión.

¿Cómo salvaguardar la paz mundial?

La experiencia histórica y la situación actual nos enseñan que la paz no puede mantenerse con tolerancia y concesiones ni ganarse con súplicas; por el contrario, la única vía correcta para defender la paz mundial y la seguridad internacional reside en la persistente oposición al hegemonismo. En la agresión y expansión de los hegemonistas se puede ver que las medidas y acciones que toman no son aisladas ni parciales, sino que están al servicio de su estrategia hegemonista. Los pueblos de los diversos países deben, por consiguiente, devolver golpe por golpe sin cederles ni un solo paso. Debemos combatir a quienquiera que se dedique a actividades hegemonistas, y allí donde las lleven a cabo, a fin de desbaratar sus planes estratégicos. Si los hegemonistas violan la soberanía de otros países e intervienen en sus asuntos internos, debemos mancomunar nuestros esfuerzos y ejercer diversas presiones para obligarlos a retroceder; si, bajo distintos pretextos, tratan de

realizar infiltración política, explotación económica y control militar contra otros países, debemos librar una lucha conjunta para frustrar sus complots, y si ocupan por la fuerza territorio de otras naciones, debemos apoyar a éstas en su lucha para derrotar las fuerzas agresivas o inmovilizarlas hundiéndolas en un atolladero. En una palabra, los pueblos de los diversos países deben estrechar la vigilancia ante los hegemonistas y rechazar y hacer fracasar sus acciones de agresión y expansión. Siempre que los pueblos se unan, se apoyen mutuamente y combatan resueltamente toda manifestación del hegemonismo, se logrará salvaguardar la paz mundial.

(5 de enero de 1983)

Relación entre la independencia económica y política

Xing Anhuang

- **Después de conseguir su independencia política, una importante tarea de los países del tercer mundo es lograr gradualmente la independencia económica sobre la base del desarrollo de su economía nacional.**
- **La independencia política proporciona la garantía para el desarrollo de la economía nacional y la independencia económica, la base sólida para aquélla.**
- **El autosostenimiento y el autosostenimiento colectivo constituyen un importante medio para conseguir la independencia económica.**

La principal tarea común que enfrentan los países del tercer mundo es salvaguardar su independencia política y desarrollar su economía nacional. Con la independencia económica, serán capaces de consolidar su independencia política ya obtenida.

Después de la Segunda Guerra Mundial, numerosos países de Asia, Africa y América Latina se sacudieron el yugo colonial y conquistaron la independencia. Este es un acontecimiento histórico de significado trascendental.

En realidad, sin embargo, esto representa solamente el primer paso. La independencia política necesita ser garantizada por la independencia económica.

Importancia de la independencia económica

La importancia de la independencia económica está basada en el hecho de que, aunque los imperialistas y colonialistas se vieron forzados a abandonar su dominación colonial y hacer ciertas concesiones políticas a causa de la lucha de los pueblos oprimidos, tratan aún por todos los medios posibles de preservar el viejo orden económico en el tercer mundo mediante el neocolonialismo. Por consiguiente, muchas naciones del tercer mundo todavía se encuentran económicamente subordinadas a las ex potencias colonialistas y agobiadas por los remanentes de la época colonial y semicolonial.

Esto se manifiesta principalmente en su economía desproporcionada, en su explotación mediante las "tijeras" en los precios en el mercado internacional al que dichas naciones sólo exportan productos primarios y del que han de importar artículos acabados, en sus operaciones empresariales sometidas al control del capital extranjero, en su dependencia técnica de los países desarrollados, en las restricciones impuestas por los monopolios financieros internacionales sobre su obtención de fondos foráneos y en sus pesadas deudas contraídas como resultado del control de los recursos financieros por parte de los países desarrollados y de las exorbitantes condiciones crediticias establecidas por éstos.

Con la intensificada disputa por la hegemonía global entre las superpotencias, muchos países del tercer mundo se han convertido en blancos de los intentos de aquéllas destinados a expandir sus esferas de influencia. La penetración, control y explotación económicos son los principales medios por los cuales ellas tratan de manipular y saquear a los países en vías de desarrollo.

Por lo tanto, es claro que después de conseguir su independencia política, los países del tercer mundo, para ser verdaderamente independientes, deben lograr gradualmente la independencia económica desarrollando su economía nacional.

Luego de haberse desembarazado de la dominación colonial, algunos países del tercer mundo son capaces de formular políticas y leyes en consonancia con sus propias condiciones, restringir e incluso eliminar el control e influencia coloniales en sus países y desarrollar su propia economía nacional en interés de sus pueblos. Alcanzada la independencia, muchos países del tercer mundo se han esforzado por despojar a los imperialistas de sus privilegios, reivindicar sus derechos legítimos y establecer el control sobre sus arterias económicas. Han supervisado, restringido o nacionalizado los principales sectores económicos controlados por las compañías extranjeras tales como tierras, minas y bancos. Sin duda, esto ha contribuido enormemente al desarrollo de su economía nacional.

No obstante, un buen número de países del tercer mundo no han logrado librarse de su dependencia de los países desarrollados ni eliminar su pobreza y atraso, a causa del subdesarrollo y la ausencia de medidas oportunas y eficaces, dejando así abierta la puerta a la manipulación, intervención y saqueo

foráneos. Esto limita gravemente su capacidad para mantener y consolidar su independencia política y desempeñar como es debido su papel en los asuntos internacionales.

Lo que es más, como los países del tercer mundo van involucrándose incesantemente en el viejo orden económico internacional, aquellos que todavía no han logrado la independencia económica serán inevitablemente víctimas de los cambios de la situación económica mundial y blancos a que los países desarrollados exportan su crisis económica. Ni siquiera aquellos países que han dado los primeros pasos hacia la independencia económica han podido zafarse completamente de tales impactos adversos. Como consecuencia, las dificultades económicas proveerán un foco de inestabilidad social y turbulencia política.

En su intento de mantener el viejo orden económico internacional, los colonialistas, los imperialistas y las superpotencias sacan partido de las dificultades económicas de algunos países del tercer mundo, tratando de influenciar y cambiar sus políticas interna y exterior. Mediante la penetración económica, intentan incluso buscar y preparar agentes para subvertir los gobiernos legales de dichos países.

Por eso, es de primordial importancia que los países en vías de desarrollo se esfuercen por desarrollar y proteger su economía nacional, eliminar el control extranjero y conquistar la independencia económica. Sólo de este modo podrán salvaguardar y consolidar su independencia política.

Tarea futura

En todo el mundo, los países en vías de desarrollo se unen para exigir un cambio del viejo orden

económico internacional. Los países latinoamericanos fueron los primeros en desartar una lucha contra la hegemonía marítima de las superpotencias. Los países exportadores de petróleo y otros países productores de materias primas han luchado por establecer una soberanía permanente sobre sus recursos naturales. En años recientes, los países del tercer mundo han hecho enormes esfuerzos por instituir un nuevo orden económico internacional. Todas estas luchas han limitado en cierto grado la capacidad de las superpotencias y los países desarrollados para manipular y explotar a su albedrío a los países en vías de desarrollo. Sin embargo, el diálogo norte-sur no ha logrado ningún progreso sustancial porque ciertos países desarrollados, especialmente las superpotencias, se han empecinado en mantener el viejo orden económico internacional.

Ahora, más y más países del tercer mundo comprenden que la clave de la independencia económica consiste en el autosostenimiento, lo que no impide que un país coopere con otros países sobre una base de igualdad y beneficio mutuo, siempre y cuando defienda sus derechos nacionales, controle las arterias vitales de su economía, ponga en pleno uso sus recursos nacionales y se apoye principalmente en las fuerzas de su propio pueblo. En conformidad con el principio de autosostenimiento, un país del tercer mundo puede formular su propia política y tomar medidas según sus condiciones específicas, resolver independientemente sus problemas económicos y cambiar paso a paso su vieja estructura social y económica. Puede analizar sus propias características económicas y, desplegando sus puntos fuertes y evitando sus debilidades, desarrollar una economía diversificada a fin de reducir lo más posible

su dependencia de otros países. La independencia económica basada en el autosostenimiento también requiere un apropiado control sobre las inversiones extranjeras y un empleo razonable de la tecnología avanzada y los métodos de administración empresarial importadas.

Sobre la base del autosostenimiento, es esencial para los países en vías de desarrollo llevar a cabo la cooperación e intercambio económicos entre sí y adoptar una posición común en la lucha por cambiar el irrazonable orden económico internacional. Aunque son económicamente atrasados, los países del tercer mundo tienen sus respectivas características económicas y pueden complementarse mutuamente. También les resulta esencial la unidad pues un país con una economía débil no puede librarse por sí mismo del control de las grandes potencias.

La Conferencia de Bandung en 1955 planteó por primera vez los principios de cambiar el viejo orden económico internacional, fortalecer la cooperación sobre la base de igualdad y beneficio mutuo y estabilizar los precios de las materias primas. Desde entonces, algunos países en vías de desarrollo productores y exportadores de materias primas han establecido organizaciones especializadas y regionales para la cooperación económica. Estas han jugado un papel importante en la lucha de sus países miembros por librarse del yugo del viejo orden económico internacional y reforzar la posición de los países en vías de desarrollo en sus negociaciones con los países desarrollados. La cooperación sur-sur, o sea el autosostenimiento colectivo, ya ha probado ser un importante medio para conseguir la independencia económica en el tercer mundo.

Papel de los países en desarrollo en la economía mundial

Chen Licheng y Tan Shizhong

Luego de lograda la independencia política, los países en desarrollo han obtenido grandes éxitos en su desarrollo económico nacional, lo que ha causado un importante cambio en su posición en la economía mundial: Han conseguido cierta autonomía sobre su economía; han desarrollado su fuerza económica y tienen una mayor voz en los asuntos económicos internacionales.

Los países en desarrollo aún enfrentan muchas dificultades. Pero poseen grandes potencialidades para su desarrollo económico, que se convertirán en un verdadero crecimiento económico rápido, lo cual promoverá la economía mundial en su conjunto.

Antes de la independencia, la mayoría de los países en desarrollo eran colonias o semicolonias con su arteria económica controlada por el capital extranjero. Bajo la opresión y explotación imperialis-

tas, su economía se desarrollaba de manera desequilibrada y su nivel de productividad era bajo. Servían de abastecedores de materias primas y de mercado de productos manufacturados e inversiones para las empresas extranjeras. Después de la Segunda Guerra Mundial, la independencia política de muchos países en desarrollo desbrozó el camino para su economía nacional. En los últimos treinta y tantos años, han logrado grandes éxitos en su desarrollo económico, lo que ha causado un importante cambio en su posición en la economía mundial.

Soberanía económica

Para librarse del control económico imperialista, los países en desarrollo independientes han abolido gradualmente los privilegios de los imperialistas y recuperado la soberanía sobre aduanas y moneda y el derecho de arriendo, explotación y propiedad de sus recursos naturales. Han nacionalizado fábricas, minas, bancos, comunicaciones, transporte, empresas de servicio público, comercio exterior y otros sectores importantes de la economía controlados por el capital extranjero. Según el Centro de Investigación de la ONU sobre las Corporaciones Transnacionales, durante el período comprendido entre 1960 y 1976, 71 países en desarrollo nacionalizaron 1.447 empresas extranjeras; de ellas 521 fueron de capital británico, 342 estadounidenses, 146 francesas y 438 de otras firmas foráneas. Como estos países en desarrollo ejercen la autonomía sobre su economía, determinan y aplican, de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de sus propios pueblos, planes y políticas que fomentan el desarrollo económico.

A causa de que los países desarrollados controlan las principales ramas industriales y las finanzas, comercio, ciencia y tecnología del mundo, los países en desarrollo sufren aún la explotación imperialista en muchos aspectos. Pero las formas de ésta han experimentado cambios significativos. Las anteriores formas de saqueo supereconómico, en su mayoría, han dejado de existir. En la actualidad, el capital extranjero y el comercio internacional constituyen las principales formas de explotación. Para resolver el problema de la insuficiencia de fondos para el desarrollo y del atraso técnico, muchos países en desarrollo, después de conquistar la independencia, han adoptado la política de estimular la inversión extranjera. A diferencia de la impuesta a la fuerza sobre las colonias, la explotación por medio de la inversión extranjera es un sacrificio hecho por los países en desarrollo para promover su economía nacional. Al mismo tiempo, el comercio entre un país en desarrollo y un país desarrollado es una relación económica entre dos Estados soberanos. La explotación de los países en desarrollo por los países desarrollados se realiza a través de intercambio de valores desiguales, forma que difiere del saqueo directo de las colonias por sus metrópolis.

Desde luego, este cambio no significa que el capital extranjero tenga poca gravitación en los países en desarrollo. En realidad, ejerce aún una poderosa influencia en algunos de ellos. Sin embargo, miradas las cosas en su conjunto, a la par del crecimiento del capital nacional de los países en desarrollo, la importancia e influencia del capital extranjero van disminuyendo gradualmente. Además, desde que los países en desarrollo han conseguido cierta autonomía sobre su economía y la mayor parte de ellos contro-

lan su arteria económica, ya es imposible que el capital extranjero monopolice, como antes, la economía nacional de esos países.

Fuerza económica

Debido a que el imperialismo y el colonialismo impidieron severamente el crecimiento de las fuerzas productivas de los países coloniales y semicoloniales, los países en desarrollo se hallaban muy atrasados económicamente al conquistar la independencia.

Gracias a los esfuerzos de muchos años después de su independencia, no pocos países en desarrollo han obtenido un alentador progreso económico. Durante el período que va de 1960 a 1970, la tasa de incremento anual promedio del PNB de los países en desarrollo alcanzó el 5,9 por ciento, mayor que el 5 por ciento de los países desarrollados de Occidente, desbaratando así la predicción de los economistas occidentales de que sin las metrópolis las colonias no tendrían capacidad para desarrollarse. Durante el período 1970-80 en que el ritmo de aumento de la economía mundial se amortiguó, la tasa de incremento promedio anual de los países en desarrollo se redujo al 5,1 por ciento, aún mayor que el 3,3 por ciento de los países desarrollados. Como resultado, la proporción del PNB de los países en desarrollo en el total mundial se incrementó del 9,5 por ciento en 1960 al 15,1 por ciento en 1978, el valor global de su producción industrial se elevó del, 11,1 por ciento en 1960 al 15,4 por ciento en 1979 en comparación con el del mundo capitalista, y la proporción de sus exportaciones e importaciones en el total de las mundiales aumentó del 19,7 por ciento y 18,2 por ciento en 1970 al 27,3 por ciento y 22,2 por ciento en 1980, respectivamente.

Con el fortalecimiento de su fuerza económica, los países en desarrollo desempeñan un papel de creciente importancia en la economía mundial. La más evidente muestra es el impacto en la economía mundial provocado por la lucha petrolera de los países en desarrollo a principios de los años 70. Por un lado, los países exportadores de petróleo, con el apoyo de otros países en desarrollo, usaron el petróleo como arma para aplicar el embargo contra los países desarrollados que apoyaban a Israel, y, por otro, nacionalizaron las empresas petroleras controlados por el capital extranjero, recuperaron el derecho a fijar el precio del petróleo y lo elevaron en gran margen. Esto asestó un duro golpe a la economía de Occidente precipitando y profundizando su crisis económica de 1974-75. Desde entonces, los países occidentales se encuentran en una estanflación de lenta recuperación económica, creciente inflación y alta tasa de desempleo, que terminó con la "época de oro" de su desarrollo económico. Esto demuestra plenamente que los países en desarrollo ya no son una fuerza insignificante en el desarrollo económico mundial sino un importante factor que ejerce influencia sobre él. Al ver en eso su propia fuerza, han acrecentado su confianza en la lucha.

La influencia de los países en desarrollo sobre la economía mundial también se manifiesta en la creciente dependencia que de ellos tienen los países desarrollados. Por ejemplo, los últimos gastan dos tercios del petróleo consumido en el mundo, pero el 75 por ciento de su consumo es importado de los países en desarrollo. Es aún más grave la dependen-

cia que aquéllos tienen de éstos en metales estratégicos. Estas necesidades están estrechamente vinculadas a la situación económica, política y militar de los países desarrollados. Un economista señaló que si ocurre una crisis que involucre sólo un material estratégico, tal como cromita, dará como consecuencia más de un millón de desempleados en EE.UU. Lo más importante es que, después de la independencia de los países en desarrollo, los países desarrollados ya no pueden saquear a su albedrío las materias primas y monopolizar el abastecimiento y el ajuste de precios como las metrópolis hicieron con las colonias. Por consiguiente, ocurrirá fácilmente una crisis de materias primas que afectará su desarrollo económico, especialmete cuando los recursos minerales se reducen diariamente. Esta es la razón de la creciente intensidad de la disputa por materias primas entre los países desarrollados y la profundización del sentido de la crisis. Se puede afirmar que, sin los países en desarrollo, la economía de los países desarrollados se derrumbaría. Naturalmente, debido a razones históricas, a las necesidades económicas de los países en desarrollo y al monopolio ejercido por los países desarrollados en el mercado mundial, aquéllos todavía dependen, en cierto grado, de éstos en inversiones, tecnología y comercio.

Además, los países en desarrollo ya han empezado a desafiar a los países desarrollados en ciertos campos económicos. Especialmente aquellos países recién industrializados, utilizando sus condiciones favorables de abundante mano de obra y precios baratos, desarrollan vigorosamente la industria de procesamiento destinada a la exportación. Sus productos industriales ya se venden en el mercado internacional, y la mayor parte de ellos han entrado en el mercado interno de los países desarrollados. Para proteger sus industrias pobremente eficientes que requieren gran cantidad de fuerza laboral y materias primas, los países desarrollados han adoptado diversas medidas para limitar su importación de productos industriales competitivos de los países en desarrollo. Este hecho basta para demostrar que los países en desarrollo ya no son simplemente mercado de los países desarrollados sino que comienzan, en ciertos aspectos, a competir con éstos en la venta de productos industriales acabados.

Derecho a voz

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países en desarrollo conquistaron uno tras otro la independencia y comenzaron a tener cierto derecho a voz en los asuntos políticos mundiales. Sin embargo, casi no lo usufructuaban en el campo económico internacional. Por eso, simultáneamente con la expansión de su control sobre su propia economía y el fortalecimiento de su poderío económico, han venido aprovechando las reuniones internacionales para defender la justicia, condenar al imperialismo y promover su economía, con el fin de tener más voz en los asuntos económicos internacionales.

Organizarse para fortalecerse. Antes de la guerra, un pequeño número de países en desarrollo independientes habían desatado ciertas luchas económicas contra el imperialismo y el capital monopolista foráneo, pero tales luchas fueron dispersas y desorganizadas. En la posguerra, el destino y las tareas comunes han unido gradualmente a los países en de-

sarrollo. La Conferencia Afro-Asiática de 1955 en Bandung efectuó una preparación ideológica y una movilización para fortalecer su unidad interna y librar combates contra el imperialismo y el colonialismo tanto en la arena política internacional como en la económica. En los años 60 y 70, para mejorar la desfavorable situación de sus materias primas agrícolas y minerales en el mercado internacional, los países en desarrollo establecieron veintitantas organizaciones de países productores y exportadores de materias primas, incluidos petróleo, café, cacao, maní, cobre y caucho natural, así como más de veinte organizaciones regionales y subregionales de integración económica, entre ellas, el Sistema Económico Latinoamericano, el Pacto Andino, la Comunidad Económica de Países de Africa Occidental y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. Esto estrechó la solidaridad entre ellos y reforzó su posición en las negociaciones con los países desarrollados. El "Grupo de los 77", organizado en 1964 en la primera UNCTAD, ha desplegado una lucha unida a mayor escala en el plano económico internacional haciendo importantes aportes a la oposición al hegemonismo de las superpotencias y la explotación por parte de las corporaciones transnacionales y a la salvaguardia de los derechos e intereses de los países en desarrollo.

Autosostenimiento colectivo. Estos países han comprendido, mediante su propia experiencia, que la lucha contra el imperialismo y el hegemonismo debe basarse en un enorme poderío. En 1974, la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU aprobó una declaración y un programa de acción para la implantación de un nuevo orden económico internacional en que propuso el "fortalecimiento — a través de acciones individuales y colectivas — de la cooperación mutua en la economía, el comercio, las finanzas y la técnica entre los países en desarrollo principalmente sobre una base preferencial". En febrero de 1976, la tercera reunión ministerial del "Grupo de los 77" exhortó a fortalecer la cooperación económica entre los países en desarrollo. En febrero de 1979, este grupo inscribió explícitamente el espíritu de promover el autosostenimiento colectivo en la Declaración de Arusha. Guiados por estos principios, los países en desarrollo fortalecieron su cooperación en los dominios comercial financiero, científico, técnico y de recursos humanos, y lograron muchos éxitos. La conferencia de cooperación sur-sur celebrada en febrero de 1982 en Nueva Delhi, también influenció grandemente la promoción de la cooperación económica entre los países en desarrollo.

Buscando un terreno común. Por razones históricas, subsisten diversas contradicciones entre los países en desarrollo que, si no se resuelven de manera apropiada, afectarán los intereses generales de la lucha antimperialista y antihegemonista. Habiéndolo comprendido, ellos ponen énfasis en los intereses generales, buscan puntos de acuerdo dejando a un lado las diferencias, se ayudan en su entendimiento y concesión mutuos, se cuidan en lo económico sobre la base de igualdad y beneficio recíproco y se esfuerzan por hablar con una misma voz. Un excelente ejemplo fue la lucha petrolera librada a principios de la década del 70. Durante esa lucha, los otros países en desarrollo apoyaron y ayudaron a los países exportadores de petróleo a resistir la presión imperialista y conquistar la victoria. Después de ganarla, estos últimos países dedicaron grandes sumas de dinero en ayuda de aquellos países en de-

sarrollo que tenían mayores dificultades económicas. En las luchas subsiguientes, si bien aparecieron diferencias entre los países en desarrollo, siguen hablando fundamentalmente con una voz. He aquí una de las importantes razones por las cuales su voz es cada vez más fuerte en los asuntos económicos internacionales.

. Esta unidad ha mostrado su gran poderío en la lucha contra el neocolonialismo y por la implantación de un nuevo orden económico internacional. Desde la década pasada, gracias a los esfuerzos de los países en desarrollo, se ha logrado un acuerdo sobre el fondo común para el programa integrado para mercancías y el acuerdo internacional sobre caucho ha entrado en vigencia. Mientras tanto, se han concluido o están en discusión otros acuerdos, entre ellos el Código de Conducta para las Corporaciones Transnacionales, el Código de Conducta para la Transferencia de Tecnología, el Código de Conducta para Gremios de Barcos de Servicio Regular y el Convenio sobre Transporte Marítimo de Mercancías. Estos éxitos, desde luego, distan mucho de la demanda y meta planteadas en la declaración y el programa de acción de la VI Sesión Extraordinaria mencionada. En octubre de 1981, después de consultas entre los países en desarrollo y los desarrollados, se celebró la conferencia cumbre norte-sur en Cancún, México, para intercambiar opiniones sobre el problema de las negociaciones globales. El diálogo norte-sur, sin embargo, permanece estancado. Esto muestra que la lucha por la implantación de un nuevo orden económico internacional es muy ardua y complicada y exige a los países en desarrollo coordinar sus acciones y continuar combatiendo juntos.

Esperanza para la prosperidad futura

Actualmente, la estanflación está atormentando a los países desarrollados y la economía mundial ha pasado del período de desarrollo rápido a uno de desarrollo lento. Muchas personalidades de Occidente han perdido su fe e incluso son pesimistas respecto al futuro de la economía mundial. Otras, con una visión amplia, creen que, para mantener el sistema capitalista, se debe ayudar a los países en desarrollo a fomentar su economía a fin de llegar a una prosperidad económica global. Esta idea, aunque lleva el sello de la burguesía monopolista occidental, refleja en cierto sentido esta tendencia histórica: el futuro desarrollo de la economía mundial dependerá en alto grado del desarrollo económico de los países en desarrollo.

Estos países cuentan con, más o menos, tres cuartas partes de la población mundial y tres quintos de la tierra del planeta. Son ricos en recursos minerales. Además de sus abundantes reservas de petróleo, los yacimientos de más de veinte metales estratégicos ocupan un importante lugar en el mundo. En el presente, los países desarrollados están trasladando las industrias que requieren gran cantidad de mano de obra a los países en desarrollo mientras ellos mismos desarrollan las que precisan un elevado nivel científico y tecnológico. Con esta tendencia, los países desarrollados necesitarán cada vez más de metales raros. Podemos decir, por ende, que el futuro desarrollo de su ciencia y tecnología dependerá mucho de la producción y el suministro de metales estratégicos de los países en desarrollo.

Lo más importante para la economía mundial y de los países desarrollados reside en que estos

países conforman un enorme mercado. En la actualidad, el mercado de los países desarrollados está aproximándose a la saturación con cada día que pasa. Aunque los países en desarrollo no tienen muchas demandas por el momento debido a su atraso económico, las aumentarán rápidamente a medida del desarrollo de su economía. Por añadidura, como los países en desarrollo poseen mucha población, su mercado es incomparable para los países desarrollados tanto en profundidad como en amplitud. Sólo cuando la economía de los países en desarrollo acuse un crecimiento rápido, la economía mundial podrá encontrar una salida anchurosa para el comercio y la exportación de capital.

Las naciones en desarrollo no solamente tienen grandes potencialidades para su dasarrollo económico sino también deseo y determinación de erradicar su pobreza y atraso lo más pronto posible. Si los países desarrollados les dan cierta ayuda en fondos, tecnología y otros aspectos, esta potencialidad se convertirá en un verdadero desarrollo económico rápido, lo que promoverá la economía mundial en su conjunto. Razón por la cual merece decir que la esperanza de la prosperidad futura del mundo está depositada en los países en desarrollo.

El problema cerealero de los países en desarrollo

Zhou Shengkui

Si bien la producción total de granos de los países en desarrollo se ha incrementado en los últimos años, el rendimiento per cápita ha disminuido. Cada vez más países descubren hoy que su producción cerealícola no marcha al mismo paso que su crecimiento demográfico. Los países en desarrollo se hallan actualmente menos capacitados para autoabastecerse de granos. El hambre y la malnutrición todavía los agobian gravemente.

En la mayoría de esos países, la escasez de cereales se atribuye al yugo de las relaciones de producción feudales o semifeudales en el país y a la explotación y pillaje internacionales del imperialismo. La vieja práctica de acentuar la industria y subestimar la agricultura en el desarrollo económico, emparejada a un rápido aumento de la población, ha agravado el problema cerealero. Algunos países en desarrollo han reajustado su estrategia económica, dando

El autor es investigador asistente del Instituto de Investigación de Economía y Política Mundiales de la Academia de Ciencias Sociales de China.

prioridad a la meta de convertirse en autosuficientes en granos o menos dependientes de la importación de cereales.

Quienes piensan que las naciones en desarrollo no pueden resolver su problema cerealero son demasiado pesimistas y aquellos que creen que el problema puede ser rápidamente resuelto en lo fundamental son superoptimistas. Si bien la mayoría de los países en desarrollo elevarán su producción cerealícola en distinto grado, una evaluación realista debería tener por cierto que, mientras la solución a largo plazo del problema es posible, éste permanecerá siendo grave hasta que finalice el presente siglo.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la escasez de granos en los países en desarrollo se ha hecho cada vez más evidente y hallar una solución al problema de alimentar a sus pueblos ha llegado a ser hoy una tarea urgente.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la producción cerealera de los países en desarrollo aumentó de 377 millones de toneladas en 1955 a 775 millones de toneladas en 1980, un incremento anual del 2,9%. Sin embargo, una mirada más cercana a las cifras muestra que la tasa de crecimiento disminuyó durante los años 70, bajando del 3,1% en el período 1955-70 al 2,7% en el período 1970-80. Aunque la producción cerealícola per cápita se elevó de 211 kg en 1955 a 238 kg en 1980, la tasa de crecimiento anual sólo fue de 0,48%. Además, esta tasa en el período 1970-80 promedió solamente 0,08%, siendo -2,3% entre 1975 y 1980.

La producción de granos en los países en desarrollo es sumamente desigual. Al final de la Segunda Guerra Mundial, había únicamente unos

cuantos países cuyas tasas de crecimiento en la producción cerealera fuesen sustancialmente más altas o más bajas que sus tasas de crecimiento demográfico. Desde los últimos años de la década del 60, empero, aumentó mucho la cantidad de países cuyas tasas de crecimiento demográfico excedían sus tasas de incremento de cereales. Las estadísticas de 128 países en desarrollo muestran que 56 de ellos presentaron tasas de producción de granos inferiores a sus tasas de crecimiento demográfico en los años 60. A fines de la década siguiente, 69 países se hallaban en esta situación.

Un buen número de países en desarrollo que eran exportadores netos de granos antes de la Segunda Guerra Mundial se han convertido en la posguerra en importadores netos de ese producto. Las estadísticas muestran que, durante el período 1961-65, los países en desarrollo pudieron proveer el 96% de sus necesidades de granos pero que esta cifra descendió al 93% durante los años 1976-80. A fines del decenio del 70, los países exportadores de petróleo estuvieron en condiciones de producir el 78% de sus necesidades de cereales, mientras que los países productores de cultivos industriales pudieron cosechar el 83%. Algunos países ni siquiera pudieron producir el 50% de los cereales que necesitaban. En 1979, 17 naciones sufrieron una grave escasez de granos. Actualmente, esta cifra ha subido a 29, de las cuales 23 son africanas. Consecuentemente, las importaciones cerealeras de los países en desarrollo se han elevado de modo vertiginoso. A comienzos de la década del 60, las importaciones de granos hechas por estos países promediaron 20 millones de toneladas anuales, ascendiendo bruscamente a 90 millones de toneladas al año en 1981-82. Los gastos correspondientes a im-

portaciones de cereales se han convertido hoy en una carga sumamente pesada para la economía de muchos de esos países.

Los cereales son la fuente primaria de alimento en las naciones en desarrollo. La producción cerealera per cápita de dichas naciones es tan baja que incluso las importaciones de granos en gran cantidad no logran llenar la brecha entre el suministro y la demanda de cereales. Por añadidura, la distribución desigual de cereales hace que algunas naciones en desarrollo sufran de hambre y malnutrición muy graves. La FAO y el Consejo Mundial para la Alimentación calculan que, en los países en desarrollo cuyas economías son reguladas mediante el mercado, 500 millones de personas padecen en el presente de hambre y desnutrición. El Banco Mundial estima que se trata de 800 millones. Estos cálculos constituyen el 23% y el 36%, respectivamente, de los 2.200 millones de habitantes de estos países. La FAO estima que, de aquellas víctimas del hambre y la desnutrición, casi el 70% está concentrado en Africa y Asia Meridional.

Causas de la escasez de cereales

Las causas subyacentes del problema cerealero posterior a la Segunda Guerra Mundial en los países en desarrollo son muy complicadas. Las primarias son:

La grave atadura de las relaciones de producción feudales o semifeudales. Con anterioridad a su independencia, excepto unas pocas plantaciones grandes, el sistema agrario de esos países era principalmente feudal. Aun después de su independencia,

muchos de ellos todavía no han desafiado verdaderamente este retrógrado sistema. Debido a que la reforma agraria no se llevó a cabo efectivamente en muchos países en desarrollo, el problema agrario no ha sido solucionado. La mayoría de los países se hallan aún en gran medida bajo el control de órganos de poder locales manejados por una administración altamente descentralizada que se distingue por su sistema de arriendo de la tierra cruelmente explotador y una usura desenfrenada. En algunos países, un ínfimo número de terratenientes y dueños de grandes haciendas sólo representan del 5 al 10% de la población rural, pero poseen del 40 al 60% de todas las tierras cultivadas, mientras que la amplia mayoría de campesinos no disponen de nada o sólo de pequeñas parcelas.

Explotación y pillaje imperialistas. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los países en desarrollo eran colonias o semicolonias. El prolongado control, explotación y pillaje cometidos por el imperialismo y el colonialismo crearon en esos países una economía desequilibrada y monoproductora que devastó la producción cerealera y sumió a los agricultores en una miseria abismal. En la posguerra, conforme las naciones en desarrollo conquistaron su independencia política, se ha eliminado el sistema colonialista del imperialismo. Sin embargo, continúan existiendo los efectos residuales de este sistema. El viejo orden económico internacional permanece básicamente sin cambio. Primero de todo, el sistema de producción está basado en la irracional división internacional del trabajo. Los países desarrollados son todavía los mayores productores de granos. Representan sólo una cuarta parte de la población mundial, pero producen más de la mitad

de los cereales del mundo. Los países en desarrollo, por otra parte, aún producen principalmente cultivos industriales para satisfacer las necesidades de los países desarrollados. En segundo lugar, el sistema comercial está basado en un intercambio de valores desiguales. Bajo este sistema, los países en desarrollo pierden 18-20 mil millones de dólares por año. Tercero, hay disparidad en el consumo de cereales.

En las décadas del 50 y 60, EE. UU. traspasó la carga de su crisis de "sobreproducción" de granos inundando con enormes cantidades de cereales excedentes a los países en desarrollo a través de la "Ley pública N.° 480". Como consecuencia, gran número de agricultores cerealeros se arruinaron y algunos países que eran autosuficientes en granos o tenían pequeños excedentes se convirtieron en importadores de este producto; mientras que los países importadores netos de cereales han tenido que importarlos cada vez en mayor cantidad. Durante la crisis cerealera mundial de 1972, Estados Unidos no sólo asió la oportunidad para convertir lo que originalmente habían sido donaciones y ayudas en negocios altamente rentables sino que forzó el alza de precios de los cereales, agravando así la carga causada por la importación de cereales y la hambruna en los países en desarrollo.

Defectos en la estrategia del desarrollo económico. La mayoría de los países en desarrollo son Estados agrícolas atrasados. Tras su independencia, debían dar la más alta prioridad al desarrollo de la producción cerealera y agrícola para resolver el problema de alimentar a sus propios pueblos. Sin embargo, no pocos países carecían de un adecuado conocimiento de sus propias condiciones internas y de la experiencia en desarrollo económico. Ansiosos por alcanzar a

los países industrializados, a menudo han copiado los modelos occidentales y soviéticos de desarrollo. Es cierto que la industria de los países en desarrollo se ha expandido constantemente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de ellos, que llegaron a ser "semindustrializados", han echado cierta base material para desarrollar la independencia económica y consolidar la independencia política. No obstante, la industrialización frecuentemente se obtiene a expensas de la agricultura. Conforme progresa la industria, ésta disputa con la agricultura por tierras, fondos y técnicas. Los recursos naturales se agotan en demasía. Las tierras labrantías se reducen y las inversiones en agricultura son insuficientes. Al mismo tiempo, la carrera hacia la industrialización conduce a una urbanización excesiva. En los años 70, la tasa de aumento anual de la población urbana de los países en desarrollo subió hasta el 4,2%. El rápido desarrollo de la "industrialización" y "urbanización" ha agravado crecientemente la contradicción entre la oferta y la demanda de los cereales comerciables dentro del país.

Además, el rápido crecimiento demográfico también ha intensificado severamente la escasez de granos en los países en desarrollo. Como resultado, la acumulación de capital destinado a expandir la producción ha tenido que ser reducida para satisfacer las necesidades básicas de la incrementada población. A su vez, esto afecta inevitablemente el desarrollo de la producción cerealícola, haciendo improbable que se aumente o siquiera mantenga la producción cerealera per cápita. Desde 1970 a 1977, la tasa de crecimiento demográfico anual de Africa fue de 2,7%, mientras que la tasa de aumento anual de la producción de granos fue de solamente 1,3%.

Nuevas estrategias y medidas cerealeras

La gravedad cada vez mayor de la situación cerealera ha hecho que los países en desarrollo comprendan que se debe otorgar inmediata prioridad a la producción cerealícola. En años recientes, muchos países han trazado nuevas estrategias y medidas a fin de lograr gradualmente autosuficiencia en cereales.

El autoabastecimiento como meta. En los últimos años, la experiencia ha permitido que muchos países en desarrollo comprendan que no puede llevarse a cabo ninguna estrategia de desarrollo a menos que se resuelvan los problemas agrícolas, particularmente el de los cereales. Por ejemplo, en conformidad con sus propias condiciones internas y con la evolución de la situación política y económica internacional, han reajustado paso a paso sus anteriores estrategias de desarrollo económico y tomado la autosuficiencia en granos, o la reducción de la dependencia de cereales importados, como un importante componente de esas estrategias. Los países latinoamericanos miran el decenio del 80 como la era agrícola en su continente y los africanos hacen hincapié en que la agricultura es la vida de Africa, poniendo el principal énfasis en la autosuficiencia cerealera. Algunos países con vasta población se han propuesto asimismo la meta de lograr gradualmente la autosuficiencia o excedentes de cereales.

Fortalecimiento del autosostenimiento colectivo. Algunos países que encuentran difícil obtener por sí mismos el autoabastecimiento cerealícola se hallan en el proceso de vigorizar la cooperación colectiva

en un intento de apresurar la realización de la autosuficiencia regional en cereales.

En 1976, los ministros de Agricultura de los países africanos se reunieron en Freetown, Sierra Leona, y aprobaron una declaración que propone la elaboración de un programa cerealero regional destinado a la realización del autoabastecimiento de Africa en un plazo de 10 años. Trece países mesorientales y africanos han logrado un acuerdo sobre la roturación conjunta de tierras eriazas en Sudán, con la esperanza de que este país llegue a ser "la base cerealícola del mundo árabe".

A través de una serie de conferencias internacionales, los países en desarrollo han estudiado y trazado una estrategia general de desarrollo para ellos, subrayando que el énfasis principal de esta estrategia debe ser el incremento de la producción cerealera, la expansión de la cooperación entre ellos y el fortalecimiento del autosostenimiento colectivo.

Medidas para aumentar la producción cerealícola. Dada la necesidad de aumentar la producción agrícola, no pocas naciones en desarrollo, populosas y con muchos pequeños campesinos pero menos tierra y capital, han llegado a comprender que, para modernizar su agricultura y aumentar la producción de granos, no pueden depender del capital intensivo ni del trabajo intensivo sino que deben apoyarse esencialmente en la tecnología y el conocimiento científico intensivos. Han empezado a subrayar el cultivo científico y prestar atención al trazo de medidas adecuadas a las condiciones nacionales y locales y económicamente efectivas para incrementar la producción de cereales. En cuanto a la irrigación y conservación de aguas, los países en desarrollo conceden más importancia al

domeñamiento y utilización de los ríos en forma integral, a la "sintetización" y "sistematización" de las obras hidráulicas y a la "diversificación" principalmente en obras a menor escala. A través de estas medidas, se ha expandido el total de tierras regadas. Respecto a la transformación técnica de la agricultura, están poniendo mayor énfasis en el empleo de fertilizantes químicos y en popularizar semillas de variedades mejoradas de alto rendimiento. Además, ha aumentado el uso de tractores.

Numerosos países en desarrollo también han mejorado su política referente a precios de cereales. No pocos países en desarrollo o regiones han cambiado su política de bajar a la fuerza esos precios. Ahora observan políticas de apoyo a los precios y de garantía del mercado con el objeto de proteger a los productores de granos.

Planificación familiar y desarrollo de recursos humanos. Durante la década del 70, especialmente después de la Conferencia Demográfica Mundial en 1974, la planificación familiar ha sido implementada en más de 60 países en desarrollo. Los resultados inmediatos de este esfuerzo son ya evidentes. Las estadísticas muestran que la tasa de crecimiento demográfico de los países en desarrollo ha descendido del 2,4% durante 1970-75 al 2,2% en años recientes. En el desarrollo de recursos humanos, muchos países — particularmente India, Filipinas, Tailandia, Nigeria, Brasil y México — otorgan actualmente mayor importancia a difundir la educación en técnicas agrícolas. Están desplegando esfuerzos para el nivel de la enseñanza de la agronomía en las universidades y promover la investigación científica. Igualmente están desarrollando escuelas secundarias de técnicas agrícolas, iniciando cursos de corta

duración sobre agricultura y estableciendo centros de divulgación técnica.

Búsqueda de ayuda extranjera. La solución del problema de los cereales debe basarse en los esfuerzos de los propios países en desarrollo. Empero, siempre y cuando se adhieran al principio de autosostenimiento, buscar activamente la ayuda de las naciones desarrolladas no sólo es un importante medio para la materialización de la estrategia destinada a la autosuficiencia en granos sino también un relevante aspecto de la lucha por establecer un nuevo orden cerealero internacional. Desde la Conferencia Mundial sobre la Alimentación en 1974, los países en desarrollo han urgido una y otra vez a los países desarrollados a que proporcionen una asistencia necesaria, en términos de cereales, fondos y técnicas, a fin de ayudar a aquéllos a superar las dificultades temporales y llevar a efecto la estrategia de autosuficiencia cerealícola.

Para regular el suministro de cereales y estabilizar los precios de éstos en el mercado mundial, los países en desarrollo han pedido a los desarrollados que cooperen cabalmente en el establecimiento de una reserva alimentaria internacional.

Perspectivas

Algunas personas opinan que será dificultoso para los países en desarrollo resolver la cuestión cerealera y que sus perspectivas son sombrías. El informe respecto a cereales en el mundo emitido por EE.UU. en 1980 sostiene que dentro de 20 años bien pudiera surgir una crisis mundial de alimentos, mucho más grave que la actual crisis energética. Cálculos publicados por la FAO referentes a las perspec-

tivas mundiales en agricultura predicen que, hacia fines de este siglo, los países en desarrollo arrojarán un déficit cerealero de 180 millones de toneladas, el doble del actual. En cambio, otras personas estiman que es posible que mejore el problema cerealícola de dichos países, o incluso se resuelva en lo fundamental, dentro de unos cuantos años.

Este problema es complejo en extremo. Se precisa de mucha investigación y estudio antes de que podamos hacer cualesquier cálculos comparativamente confiables. Hablando en términos generales, a menos que se cambien en gran medida las atrasadas relaciones de producción rurales en la mayoría de los países en desarrollo y que se produzca una brecha fundamental en la lucha por desterrar el viejo orden internacional respecto a granos e introducir uno nuevo, será imposible resolver dentro de un corto lapso la cuestión cerealera. Sin embargo, si se toman medidas prácticas y se continúa la lucha por superar las dificultades, puede mejorarse gradualmente la situación alimenticia.

En años recientes, la mayoría de los países en desarrollo han adoptado una estrategia para lograr el autoabastecimiento de granos. Pero sus diferentes maneras de tratar el problema cerealero surten resultados prácticos distintos. Cabe señalar que una tendencia común en la mayoría de las naciones en desarrollo ha sido el cambio en la estrategia económica de ignorar la producción cerealícola a prestarle relativa importancia y de depender de las importaciones a esforzarse por la autosuficiencia. Las rigurosas realidades y las sombrías perspectivas deberían seguir convenciendo a los países en desarrollo de la necesidad de promover dicho cambio. Esto es esencial para una eventual solución del problema cerealero.

El proceso de implementar la estrategia de autosuficiencia cerealera en estos países depende asimismo de la solución de otros problemas tales como fondos, técnicas, etc. La economía de la mayor parte de las naciones en desarrollo es atrasada y dispone de recursos financieros inadecuados. Al mismo tiempo, ellas enfrentan el desafío de las graves proyecciones económicas internacionales. Habiendo entrado en un prolongado período de "estanflación", los países desarrollados tratarán de descargar en otros su propia crisis económica, reforzarán el proteccionismo en el comercio, adoptarán una política de contracción financiera y rebajarán los gastos para la ayuda al extranjero. Asumirán la técnica de dilatar sus pagos a las naciones a quienes han prometido ayuda multilateral para el desarrollo. Los países en desarrollo no productores de petróleo continuarán soportando la "doble presión" de la elevación del precio de este hidrocarburo y de los precios de sus derivados acabados. Estos factores causarán un creciente impacto en la economía de los países en desarrollo. Conforme su balanza de pagos continúa deteriorándose, estos países se endeudarán más y hallarán más difícil conseguir préstamos. Esta grave tendencia ejercerá indudablemente un efecto altamente adverso en su desarrollo económico y su aumento de inversiones en la producción de granos. Mas debería observarse que, en tanto los países en desarrollo se esfuerzan por autosostenerse, su cooperación económica con los desarrollados se fortalece, como lo son la lucha por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la oposición al proteccionismo comercial, todo lo cual contribuirá a la vigorización de la cooperación económica entre las naciones en desarrollo y, particularmente, la coo-

peración regional y la cooperación entre los países productores de petróleo y aquellos que no lo son. Estos factores crearán condiciones favorables para el desarrollo económico de las naciones en desarrollo y para la expansión de fondos destinados a la producción cerealera.

En el presente, muchos países en desarrollo se hallan en gran proporción sin mecanización agrícola y a merced del clima. No es fácil mejorar la estructura económica y cambiar la tecnología atrasada en un corto lapso. Al mismo tiempo, el efectivo control demográfico requiere un proceso prolongado. Sin embargo, los países en desarrollo están concediendo ahora creciente atención al problema cerealero. En años recientes, algunos han tomado medidas efectivas y han alcanzado la autosuficiencia cerealícola o, por lo menos, se hallan básicamente asegurados contra grave escasez de granos. Se estima que más países se convertirán en autoabastecidos durante los años venideros. Hay, por supuesto, amplias discrepancias entre las perspectivas de las distintas naciones en desarrollo respecto a este producto. Aunque las proyecciones a plazo largo en cuanto a cereales para dichas naciones son alentadoras, los problemas siguen siendo muy serios en un futuro inmediato y exigen cuidadoso y continuo análisis, además de cooperación.

Cambio en la correlación de fuerzas sovieto-norteamericanas

Xing Shugang, Li Yunhua
y Liu Yingna

- **En los últimos 20 años o poco más, la Unión Soviética ha desarrollado su fuerza económica y militar a un ritmo más rápido que el de Estados Unidos. Esto ha acortado la distancia entre el poderío económico soviético y el norteamericano. Las fuerzas militares soviéticas y estadounidenses tienen sus respectivos puntos positivos y están equilibradas en líneas generales. Pero es poco probable que la URSS quede detrás en todos los aspectos en los años 80.**
- **En la década del 80, la URSS y EE.UU. continúan procurando por todos los medios posibles cambiar el equilibrio de fuerzas. Sus relaciones permanecerán tensas. El mundo estará repleto de crisis. Asimismo ambos hegemonistas neutralizarán sus fuerzas en la rebatiña.**

- **Las dificultades económicas de las dos superpotencias reducirán sus posiciones de fuerza y su influencia. Se desarrollará la tendencia de los países del tercer mundo a determinar independientemente su propio destino.**

El surgimiento de las dos superpotencias, EE.UU. y la URSS, y su enconada disputa global constituyen un nuevo fenómeno histórico en la política mundial. Apoyándose en su poderío mayor que el de las demás naciones, la URSS y EE.UU. cometen agresiones e intervenciones contra otros países mientras disputan entre sí en escala mundial. El impacto de sus acciones sobre la situación internacional es la causa principal de la actual inestabilidad mundial. ¿Cómo se desarrollará la correlación de fuerzas entre ellos en la década del 80? ¿Qué influencia ejercerá en la situación internacional? Estas cuestiones generan una preocupación común a los pueblos de los diversos países.

Cambio en la correlación de fuerzas

Hablando en general, los cambios operados en el balance de fuerzas entre la URSS y EE.UU. en más de 30 años desde la Segunda Guerra Mundial delinean un proceso en que la posición norteamericana de aplastante preponderancia ha venido declinando mientras la URSS, otrora en una posición absolutamente inferior, ha venido aproximándose, alcanzando y sobrepasando a EE.UU. en muchos terrenos, un proceso en que la dominación del mundo por un soberano ha cedido lugar a la contienda entre dos hegemonistas.

EE.UU. es la única potencia que no fue dañada por la Segunda Guerra Mundial. Además, sacando

ventaja de su posición favorable en la guerra, amasó una fabulosa fortuna bélica convirtiéndose en el líder del mundo capitalista no sólo en lo económico sino también en lo militar. Esto hizo de él un soberano indisputable del mundo capitalista.

Aunque la URSS también es uno de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, sufrió graves daños que perjudicaron sustancialmente su poderío. No obstante, siguió siendo una potencia mundial en fuerza e influencia inmediatamente después de EE.UU. Debido a sus diferentes sistemas sociales e intereses conflictivos, ambos se convirtieron en rivales a principios de la posguerra. Sin embargo, por muchos años el poderío soviético quedó muy a la zaga del norteamericano. Según estadísticas oficiales de la URSS, en 1950 el valor global de su producción industrial y su ingreso nacional representaban el 30% y el 31% de los norteamericanos, respectivamente. Su fuerza militar también era a todas luces inferior a la estadounidense. Su ejército permanente se igualaba de un modo general al norteamericano en número, pero sus armas y equipamiento eran muy inferiores y sus fuerzas naval y aérea tenían un atraso tanto cantitativo como cualitativo en comparación con EE.UU. Su fuerza nuclear estratégica distaba mucho de alcanzar la norteamericana.

Sin embargo, en el período de posguerra en su conjunto el crecimiento económico de la URSS sobrepasó al norteamericano. En el lapso comprendido entre 1951 y 1979, el ritmo de aumento de los principales índices económicos de la URSS duplicó con exceso al estadounidense. En ese lapso, la tasa de incremento anual del ingreso nacional soviético promedió un 7,6%; la del valor global de su producción industrial, un 8,9%; la de sus inversiones infraestruc-

turales, un 8,4%, y la de su productividad laboral, un 6,5%, contra las de EE.UU. de 3,5%, 4,3%, 2,7% y 3,1%, respectivamente. Así la disparidad económica entre ambos países se aminoró paulatinamente.

La URSS ha venido alcanzando con mayor rapidez a EE. UU. en fuerzas militares. Lo sobrepasó primero en fuerza convencional y a principios de la década del 70 lo alcanzó y superó en número de armas nucleares estratégicas. Subsiguientemente, inició una competencia cualitativa con EE.UU. principalmente en la elevación de la precisión, en la movilidad y en el desarrollo de proyectiles de ojivas múltiples con blancos independientes (MIRVs), y obtuvo un gran avance en estas áreas.

Hoy la opinión general sobre la correlación de fuerzas entre la URSS y EE.UU. consiste en: la fuerza económica soviética ha logrado un considerable progreso en la posguerra, disminuyendo enormemente su distancia con EE.UU. No obstante, su poderío económico en conjunto está evidentemente por debajo del estadounidense. Esta conclusión está basada fundamentalmente en un análisis comparativo de los siguientes índices principales:

- De acuerdo con estadísticas proporcionadas por Moscú, el ingreso nacional de la URSS es hoy un 67% del de EE.UU. y el valor global de su producción industrial, un 80% del segundo. Según estimaciones occidentales, sin embargo, el producto nacional bruto (PNB) de la URSS es menos de la mitad del norteamericano. Debe señalarse que, al calcular la fuerza económica, la URSS suele exagerar la suya mientras la mayoría de los occidentales, incluidos norteamericanos, tienden a empequeñecerla.
- Bien que el rendimiento de algunos principales productos industriales soviéticos ha sobrepasado al estadounidense, su producción en muchos otros renglones importantes tales como electricidad, vehículos motorizados y gas natural está muy por debajo de la norteamericana.
- La producción agrícola atrasada, el bajo nivel de cultivo intensivo, la vulnerabilidad a las calamidades y el rendimiento inestable son eslabones seriamente débiles de la economía soviética.
- La URSS dista mucho de EE.UU. en materia de tecnología y administración. Occidente estima en general que la ciencia y tecnología soviéticas se hallan al menos 5 años a la zaga de EE.UU. Según estadísticas del Kremlin, la productividad laboral industrial soviética representa sólo un 55% de la norteamericana y su productividad del trabajo agrícola, un 20%.

Sin embargo, la URSS cuenta con algunos puntos fuertes con los que no se puede equiparar EE.UU.: puede autoabastecerse de casi todos los recursos estratégicos, tiene una gran capacidad de resistir emergencias económicas y es capaz de utilizar en forma concentrada sus recursos financieros, materiales y humanos.

En cuanto a la presente correlación de fuerzas militares entre la URSS y EE.UU., existen diferentes puntos de vista debido a que la situación es comparativamente complicada. Tanto la URSS como EE.UU. tratan por todos los medios de exagerar el poderío de su contraparte y empequeñecer el propio.

Según información recogida de diversas fuentes, se puede hacer una comparación entre las fuerzas militares soviéticas y norteamericanas en la siguiente forma:

Moscú ha ganado la superioridad numérica en muchas esferas de armas convencionales tales como

tanques, carros blindados, artillería, buques y aviones de combate, mientras Washington ostenta la preponderancia en armas antitanque. Respecto a la calidad de las armas convencionales, ambas partes tienen sus puntos fuertes y débiles. EE.UU. aventaja en la capacidad de aviones y grandes buques de superficie.

En lo referente a la fuerza nuclear estratégica, Moscú dispone de una mayor cantidad de misiles y armas estratégicas que Washington, el cual, por su parte, posee un mayor número de ojivas, MIRVs y bombarderos de alcance largo que la URSS. Hablando de la calidad de las armas en conjunto, EE.UU. es superior. La URSS detenta la delantera en potencia de ojivas, pero está por debajo en precisión, tecnología de orientación múltiple y capacidad de bombarderos. En resumidas cuentas, la URSS lleva una considerable superioridad numérica mientras EE.UU. tiene una determinada supremacía cualitativa. Las dos partes están más o menos en un mismo plano.

En punto de fuerza nuclear en teatro de guerra, la URSS ha obtenido bastante preponderancia en número y cantidad con sus misiles SS-20 capaces de portar tres ojivas y sus bombarderos *Backfire* emplazados desde mediados de la década del 70. EE.UU. será capaz de reparar la correlación únicamente después que complete su colocación de misiles Penshing Il y Crucero en Europa que se debía iniciar a comienzos de 1983.

EE.UU. supera a la URSS en capacidad de transporte aéreo y marítimo de larga distancia. Tiene en el mundo una red de bases navales y aéreas más extensa que la de la URSS. Sin embargo, adolece de una línea de batalla prolongada y de un alejamiento de los centros de contienda, lo que le acarrea muchos problemas logísticos. Por su parte, la URSS lleva la ventaja de que sus centros de disputa con EE.UU. se encuentran mayoritariamente en su vecindad. Esto compensa su debilidad en la capacidad de transporte estratégico.

En resumen, las fuerzas militares de la URSS y de EE.UU. tienen sus respectivos puntos fuertes y están más o menos equilibradas. He aquí la postura y características básicas del balance militar actual entre estos dos países.

Perspectiva de la correlación de fuerzas

En los últimos veintitantos años, la URSS ha desarrollado su poderío económico y militar a un ritmo más rápido que el de EE.UU., reduciendo grandemente la distancia entre su poderío económico y el de EE.UU. y alcanzándolo básicamente en fuerzas militares. ¿Podrá la URSS mantener este ímpetu en los años 80 y luego poner a EE.UU. detrás suyo en todos los aspectos en un futuro previsible? Es muy poca tal posibilidad.

Primero, la tasa de crecimiento de la economía soviética sigue declinando y perdiendo su superioridad de desarrollo rápido. La tasa de incremento anual de la renta nacional soviética promedió un 10,3% en la década del 50, un 6,85% en la del 60, un 4,9% en la del 70, un 3,2% en 1981 y un 2,6% en 1982. Desde mediados de los años 70, se ha dejado de registrar progreso en los esfuerzos soviéticos por acortar su distancia económica con EE.UU.

Desde el comienzo de los años 70, la tasa de incremento de las inversiones soviéticas en la

construcción infraestructural ha disminuido notablemente. El período del Décimo Plan Quinquenal fue testigo de un visible descenso no solamente en la tasa de incremento de las inversiones sino también en el aumento absoluto del volumen de las mismas. Durante el período del Undécimo Plan Quinquenal (1981-1985), el incremento absoluto del volumen de tales inversiones será únicamente de 76.000-96.000 millones de rublos, bajando en un 40,6-25% comparado con los 128.000 millones de rublos del quinquenio anterior. La URSS deposita su esperanza de mantener la tasa de crecimiento económico en la década del 80 en la elevación de la eficiencia económica, es decir, elevar la productividad laboral recurriendo al progreso científico y técnico y al mejoramiento de la gestión y administración. No obstante, la tasa promedio de aumento anual de la productividad laboral de la URSS fue sólo del 6,8% durante el Octavo Plan Quinquenal y del 3,2% durante el Décimo.

La balanza de pagos de la URSS no ofrece ninguna perspectiva optimista para los años 80. Durante el alza del precio del petróleo en el mercado mundial a partir de 1974, la URSS obtuvo grandes sumas de moneda dura y sacó inmenso provecho de su venta de oro. Durante este período, países occidentales compitieron entre sí en conceder préstamos a la URSS, lo que le permitió desarrollar grandemente sus relaciones económicas y comerciales con Occidente. En los años 80, la caída del precio del petróleo y del oro en el mercado mundial causó una rápida reducción de los ingresos soviéticos en moneda dura. Esto, más las malas cosechas consecutivas, han obligado a la URSS a gastar anualmente alrededor de 7.000-8.000 millones de dólares para comprar

granos reduciendo en gran cantidad sus escasas reservas de divisas. EE.UU. está presionando a otros países occidentales para que disminuyan sus préstamos a la URSS. Además, como resultado de su expansión hacia el exterior, la carga de "ayuda exterior" de la URSS se torna cada vez más pesada y no muestra ningún alivio. Por supuesto que, para mediados de los años 80, la URSS podrá añadir cada año ingresos en moneda dura por un valor de miles de millones de dólares a través de su venta de gas natural a países europeoccidentales. Pero es difícil decir si logrará revertir su deteriorada balanza de pagos.

En el pasado, la URSS mantenía un alto crecimiento económico debido a que incrementaba grandemente la mano de obra y las inversiones, pero este camino ya es muy difícil de seguir.

Se estima que durante los años 80 la tasa de crecimiento económico de la URSS continuará bajando probablemente hasta un 2-3%. La economía estadounidense, a su vez, está sumergida desde hace largo tiempo en la estanflación. EE.UU. entró en su octava recesión económica de posguerra en agosto de 1981. La adopción por el Congreso estadounidense de la ley de Reagan para aumentar los impuestos ha evidenciado el fracaso de la teoría de la preferencia de la oferta que sirvió de base de la política económica del régimen de Reagan. Durante los años 80 la tasa de crecimiento de la economía estadounidense sería probablemente más o menos de un 2,5% aproximadamente igual a la de la URSS. Por eso, EE.UU. no puede experimentar un dramático cambio en su economía. También es irrealista que la URSS espere lograr una ulterior reducción significativa en el de-

cenio del 80 de la distancia entre su poderío económico y el de EE.UU.

En poderío bélico, será igualmente difícil para la URSS lograr una superioridad total sobre EE.UU. en los años 80. Realmente, hasta la fecha, la URSS está manteniendo básicamente su ventaja sobre EE.UU. en el desarrollo militar. Pero la cuestión de la superioridad entre las dos superpotencias ya deja de ser cuantitativa. Por muchos años, dirigentes de cada superpotencia proclamaron repetidamente que su fuerza nuclear no solamente podía aniquilar a la otra en muchas ocasiones sino también destruir todo el mundo. Cuando sus arsenales nucleares contienen una capacidad letal y destructiva tan enorme, la cuestión de quién posee un poco más de piezas de quincalla ya no afecta prácticamente su correlación de fuerzas. Para alcanzar la superioridad militar, cada parte debe desarrollar múltiples sistemas de armas ofensivas y defensivas que sean mucho más sofisticadas que los de su rival y mantener su delantera tanto en cantidad como en calidad. Esto les requerirá gastar recursos materiales y financieros mucho más copiosos que los ya consumidos hasta la fecha. Esto será difícil de hacer para la URSS, teniendo en cuenta su presente capacidad económica y técnica.

La continua declinación de la tasa de crecimiento económico de la URSS limita su capacidad para seguir empeñada frenéticamente en su expansión armamentista. Desde comienzos de los años 70, los gastos militares soviéticos han aumentado en una tasa anual de 4-5%, equivalente a la de su crecimiento económico en el mismo período. Ahora ocupan un 12-4% de su PNB. Si continúan aumentando en una tasa anual de 4-5% durante largo tiempo, esto

reducirá inevitablemente aún más consumo y la acumulación de capital. En una carrera armamentista progresiva con EE.UU., rival mucho más poderoso que ella, la URSS agotará muy pronto sus propias finanzas. Frente a la depresión económica y crecientes quejas del pueblo soviético por la escasez de artículos de consumo, la URSS encontrará cada vez más difícil mantener su rápida expansión armamentista a expensas de la economía civil.

Por otra parte, las fuerzas conservadoras de EE.UU. procuran persistentemente retomar su pasada superioridad como dominante N.° 1 en el mundo. Esta meta conservadora fue puesta de manifiesto en la política interna y exterior de Reagan una vez que subió al Poder. Pero las mejoras previstas para la economía estadounidense por el gobierno de Reagan fracasaron en su realización. Al contrario, la deuda interna de EE.UU. ha subido a un billón de dólares, el déficit presupuestario anual excede los 100.000 millones y el número de desempleados sobrepasa los 10 millones. Acosado por las dificultades económicas, el régimen de Reagan ha revisado repetidamente su plan de expansión armamentista. Recientemente, Reagan renunció a su política proclamada de reforzar primero inmensamente la fuerza militar de EE.UU. y después emprender negociaciones de desarme con la URSS, dando comienzo a las negociaciones de desarme por canales múltiples entre los dos países, igualmente como sus predecesores, Reagan fue restringido por la declinación del poderío económico militar de su país y forzado a buscar ciertos compromisos con la URSS para trazar algunos nuevos "reglamentos" para la carrera armamentista entre las dos superpotencias.

Influencia sobre la situación internacional

En los últimos 30 años, el cambio en la correlación de fuerzas de la URSS y EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial ha ejercido una tremenda influencia sobre las relaciones sovieto-norteamericanas, las relaciones entre Oriente y Occidente y el desarrollo de la situación internacional. A comienzos de la posguerra, EE.UU., valiéndose de su superioridad, llevó a cabo una política de contención y rechazo a la URSS, haciendo que las relaciones entre ambos países y entre Oriente y Occidente permanecieran largamente en un estado de "guerra fría". Con el cambio en el balance de fuerzas entre ellos, EE.UU. se vio obligado a modificar sus tácticas para con la URSS. Desde finales de la década del 60 hasta comienzos de la siguiente, la declinación de la posición de fuerza norteamericana y el ascenso del poderío militar soviético constituyeron el importante factor que condujo a la "distensión" entre los dos países y entre Oriente y Occidente. En la segunda mitad de la década del 70, la URSS, aprovechándose de sus fuerzas militares en rápido crecimiento, intensificó su expansión hacia el exterior. EE.UU., amenazado por el "grave desafío" de la invasión soviética de Afganistán, empezó a librarse de las secuelas de la guerra en Viet Nam y declaró que fortalecería su poderío para hacer frente a la URSS. Por eso, las relaciones sovieto-estadounidenses han entrado en un nuevo período de tensión.

¿Qué influencia principal producirá la tendencia de la correlación de fuerzas entre la URSS y EE.UU. en la década del 80 sobre sus relaciones y la situación internacional?

Primero, en los años 80 la URSS y EE.UU.tratarán de romper el equilibrio de sus fuerzas, su disputa por superioridad militar y esferas de influencia se intensificará y sus relaciones continuarán siendo tensas durante este período.

En los años 70, la URSS llevó adelante agresivamente su estrategia expansionista global. Desde el comienzo del presente decenio, pese a que ha encontrado una serie de dificultades en el interior y exterior y se ha visto obligada a aflojar temporalmente su ritmo de expansión, no ha relajado sus esfuerzos en su disputa por superioridad y esferas de influencia. Para cambiar la tendencia desfavorable en la correlación de fuerzas militares, EE.UU. está determinado a reforzar sus armamentos. La proclamación de la "doctrina Carter" en los primeros días de 1980 y la elección de Reagan como Presidente marcaron la posición dominante de las fuerzas conservadoras norteamericanas que insistían en una línea dura hacia la URSS. Esto conducirá inevitablemente a una prolongada tirantez de las relaciones entre los dos países.

Después de que Reagan asumió el Poder, EE.UU. ha adoptado una política de rápido crecimiento de sus fuerzas militares por un ascenso anual real del 7% en los gastos militares. Sus egresos militares llegaron a 186.900 millones de dólares en 1982 y a 213.900 millones en 1983. Ha planeado elevar sus gastos bélicos totales a 1,5 billones de dólares y aumentar sus efectivos en 250.000 y sus buques de guerra en 800 en el plazo de cinco años. La URSS, por su parte, ha proclamado repetidamente que tomará medidas para impedir a EE.UU. lograr la superioridad militar. Según se informa, los gastos militares soviéticos fueron de 175.000 millones de

dólares en 1980. Algunas personalidades occidentales estiman que tales gastos soviéticos representarán en 1985 un 15% de su PNB. Debido a su expansión bélica a gran escala, tanto la URSS como EE.UU. tendrán nuevos sistemas de armas sofisticadas de exterminio y destrucción masivos en los años 80, y con ellas realizarán nuevas amenazas recíprocas y a los pueblos del mundo. Lo que merece atención es que las dos superpotencias están llevando a cabo una acalorada carrera armamentista en el espacio exterior. La URSS tomó la delantera en el desarrollo de armas antisatélites y EE.UU. ha establecido un cuartel general encargado del espacio exterior, anunciando que desplegará un sistema antisatélite y de alarma en el cosmos. Es completamente concebible que, de hoy en adelante, la URSS y EE.UU. realizarán su arrera armamentista a pasos asombrosos en amplios terrenos.

La lucha entre la URSS y EE.UU. por esferas de influencia se tornará cada vez más violenta. Desde el comienzo de los años 80, la URSS y EE.UU. han iniciado una feroz lucha y medición de fuerzas con Europa como foco estratégico. La URSS ha hecho todo lo posible para mantener y expandir su superioridad numérica en fuerzas convencionales y fuerzas nucleares en el teatro europeo y, al mismo tiempo, por medios económicos y diplomáticos, ha sacado ventaja de la desconfianza de Europa Occidental en EE.UU, de las diferencias en la política entre EE.UU. y Europa y del vehemente deseo de los pueblos europeoccidentales de defender la paz y oponerse a la guerra. La URSS ha tratado de dividir la alianza norteamericano-europea e impedir que EE.UU. despliegue misiles Pershing II y Crucero en Europa Occidental. EE.UU. ha pretextado la cuestión de los misiles SS-20 soviéticos para denunciar la URSS y le ha asestado golpes aprovechándose de los tumultos en Polonia y las dificultades de los países de Europa Oriental. El gobierno de Reagan, a riesgo de un perjuicio potencial a las relaciones con sus aliados europeoccidentales, persistió en sus sanciones económicas contra la URSS, tratando de restringir el aumento del poderío de ésta y la ejecución de su política respecto a Europa Occidental. Obviamente, cada una de las dos partes hará sin duda lo que pueda para explotar las diferencias y dificultades en el seno del campo de la otra a fin de crearle disturbios y minar su posición. Después del retiro de los palestinos de Beirut, la disputa entre la URSS y EE.UU. por el Medio Oriente se ha vuelto cada día más compleja y enconada. Desde el comienzo de los años 80, la rivalidad entre las dos superpotencias ha sido muy aguda en algunos lugares del mundo tales como el golfo Pérsico, el océano Indico, Asia Suroccidental y Suroriental y América Central y del Sur.

Se puede afirmar a buen seguro que las relaciones sovieto-norteamericanas en los años 80 serán más tensas que en los 70. Naturalmente, frente a múltiples dificultades y respondiendo a sus respectivas necesidades, ellos podrán llegar a ciertos compromisos en medio de sus intensificadas y recias disputas. Pero durante la década del 80 no podrá surgir una "distensión" en sus relaciones como la de los años 70. Sus tirantes relaciones están determinadas por el conflicto directo de sus intereses hegemonistas. Siempre que ellos no abandonen su hegemonismo y no cesen su disputa por la dominación mundial, no habrá una verdadera distensión en sus relaciones, ni siquiera negociaciones o reuniones cumbres podrán

ayudarlos. Las relaciones sovieto-norteamericanas en los años 80 podrían caracterizarse básicamente por tensión pero sin choque frontal y compromiso pero sin otra "luna de miel de distensión".

Segundo, la violenta disputa entre las dos superpotencias en el decenio del 80 constituirá una grave amenaza a la paz mundial y seguridad internacional.

La invasión armada de Afganistán es una demostración de la escalada de la agresividad y aventurerismo soviéticos. El que EE.UU. declarara su disposición de considerar más áreas vitales para sus intereses y usar fuerzas armadas para defender el golfo Pérsico, demuestra que ha cambiado su actitud de evitar un involucramiento militar en conflictos regionales. Esto revela que ellos han expresado con sus propias acciones y declaraciones que la posibilidad de su involucramiento directo en conflictos militares ha aumentado. La participación soviética o norteamericana en guerras locales o su apoyo y manipulación de guerras mediante agentes nunca han cesado en los últimos decenios. Evidentemente, tales guerras locales serán inevitables en los años 80.

En esta década, la carrera armamentista sovieto-norteamericana alcanzará a un nuevo y más alto nivel, lo que acelerará inevitablemente el desarrollo del armamento mundial. En la actualidad, la URSS y EE.UU. son los dos mayores comerciantes de municiones en el mundo y sus exportaciones de armas al tercer mundo han aumentado rápidamente en los últimos años. Esto constituye una gran amenaza potencial a la seguridad mundial.

Tercero, en los años 80 el poderío e influencia de las dos superpotencias en el mundo se debilitarán.

El gradual descenso de la posición económica y política de la URSS y EE.UU. constituyó una importante tendencia internacional en la década pasada. Al ingresar en la década del 80, la URSS y EE.UU. encaraban tremendas dificultades económicas; sus tasas de crecimiento económico y su poderío económico dentro del marco de la economía mundial han estado decayendo constantemente. Según estadísticas de la prensa occidental, el PNB de EE.UU. y el de la URSS, en relación al PNB mundial, bajaron del 26,7 % y 13,2 % en 1970 al 24,4 % y 9,8 % en 1980, respectivamente, entre tanto el PNB de Europa Occidental, el de Japón y el de los países del tercer mundo, en relación al PNB mundial, ascendieron del 25,7 %, 7,4 % y 14,2 % al 28,2 %, 10,6 % y 14,7 %, respectivamente. Se calcula que para 1990 el PNB de EE.UU. y el de la URSS con respecto al PNB mundial bajarán aún más a un 22% y 8%, respectivamente, mientras que los de Europa Occidental, Japón y los países del tercer mundo serán de un 28 %, 13 % y 16 %, respectivamente. El debilitamiento relativo del poderío económico estadounidense y soviético afectará ineluctablemente su posición política y militar.

El enervamiento de las posiciones de fuerza de las dos superpotencias reducirá en forma más relevante su capacidad para controlar e influenciar a sus aliados. Europa Occidental y Japón se han convertido progresivamente en fuertes rivales económicos de EE.UU. Se liberan cada vez más de la manipulación política estadounidense. Se han opuesto a EE.UU. en una serie de cuestiones políticas de importancia, tal como el tendido de un gasoducto, causando así repetidas dificultades y crisis en la alianza occidental y restringiendo seriamente las acciones norteamericanas. De otro lado, la cuestión polaca mostró sorprendentemente la debilitada

posición hegemónica de la URSS en Europa Oriental. Moscú ha encontrado crecientemente difícil mantener el "modelo de socialismo" soviético en esa región mediante la fuerza militar.

La URSS y EE.UU. aprovecharán la turbulencia y contradicciones entre los países del tercer mundo para proseguir su contienda, pero la posición e influencia de las dos superpotencias en este mundo decaerá aún más. Los países del tercer mundo se percatan cada vez con mayor claridad de la verdadera naturaleza de las intenciones soviéticas y norteamericanas e insisten aún más enérgicamente en un control independiente de sus propios destinos y recursos. La impotencia de EE.UU. ante la retención de norteamericanos de su Embajada en Irán fue clarísima para todo el mundo. La URSS, con crecientes pérdidas en su guerra en Afganistán, se halla en un dilema desesperado. Por otra parte, el status internacional de los países del tercer mundo ha mejorado notablemente y están jugando un papel cada vez más importante en los asuntos internacionales. Esto ha quedado completamente demostrado en una serie de problemas internacionales de gran importancia, tales como los debates y votaciones en la ONU respecto a las cuestiones afgana y kampucheana, el conflicto entre los países árades e Israel, las relaciones económicas norte-sur y la elección del Secretario General de la ONU. La capacidad soviética y estadounidense de aprovechar las contradicciones y conflictos en algunos países y regiones del tercer mundo en pro de sus intereses hegemonistas disminuirá en mayor medida.

En pocas palabras, la del 80 será una década en que las dos superpotencias continuarán su contienda encarnizada, sus relaciones permanecerán tirantes y el mundo estará repleto de crisis. Asimismo será un decenio en el cual ambos hegemonistas se neutralizarán y debilitarán mutuamente sus fuerzas en su rebatiña y en el cual sus respectivas posiciones de fuerza e influencia seguirán decayendo. Esta década será también testigo de un continuo crecimiento de todas las fuerzas mundiales (incluidos los pueblos soviético y norteamericano) en su lucha por oponerse al hegemonismo, salvaguardar la soberanía nacional, preservar la paz, defender sus legítimos derechos e intereses y contener y debilitar a las dos superpotencias: la URSS y EE.UU.

(Traducción abreviada de un artículo originalmente publicado en "Revista de Estudios Internacionales", N.° 1 de 1983)

Crisis en las relaciones entre Europa Occidental y EE.UU.

Ding Yuanhong

Las relaciones de "cooperación y disputas" simultáneas entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental han experimentado nuevos cambios, encarnados en sus discrepancias sobre la política hacia la Unión Soviética.

El conflicto de intereses es la causa fundamental de sus contradicciones cada día más agudas. Los diferentes enfoques en el pensamiento estratégico, el cambio en la correlación de fuerzas, y las dificultades económicas han añadido leña al fuego.

Aunque aparentemente no va a haber una ruptura de alianza, estas contradicciones producirán proyecciones de largo alcance.

Las recriminaciones mutuas entre Estados Unidos y los principales países de la Comunidad Económica Europea (CEE) — Francia, Alemania Occidental, Gran Bretaña e Italia — sobre los préstamos

que ofrecen estos últimos a la Unión Soviética para construir el gasoducto de Siberia a Europa Occidental han llegado a una componenda transitoria mediante intensas consultas y regateos internos. Pero los problemas no se han resuelto verdaderamente. Esta reciente querella ha causado una profunda mella en la alianza Europa-EE.UU. El nuevo cambio en las relaciones europeoccidental-norteamericanas afecta el equilibrio estratégico mundial y merece estrecha atención.

Desarrollo de las diferencias

Las relaciones entre Europa Occidental y Estados Unidos son conocidas comúnmente como una alianza de "cooperación y disputas" simultáneas. En los últimos 30 y tantos años, siempre han existido de hecho contradicciones en esas relaciones y han surgido en muchas ocasiones agudas discrepancias de opinión. Por ejemplo, en los años 1950 Estados Unidos sacó partido de la guerra por el Canal de Suez para entrar en el Medio Oriente y desplazar la influencia de Gran Bretaña y Francia. En los años 1960, el Presidente Charles de Gaulle decidió el retiro de Francia de la OTAN y ordenó la salida de las tropas norteamericanas estacionadas en su país. En los años 1970, Europa Occidental rehusó apoyar la política proisraelí de Estados Unidos relativa al Medio Oriente y, a más de esto, ambos se reconvinieron respecto del problema del "Año de Europa", etc.

Sin embargo, la actual crisis en sus relaciones resulta algo diferente de las anteriores. Mientras sus diferencias previas estaban confinadas generalmen-

te a un campo o problema particular, la presente crisis abarca amplios aspectos como lo económico, político y militar y se manifiesta en el conflicto de intereses económicos ocasionado por las altas tasas de interés de Estados Unidos, en sus restricciones sobre las importaciones de hierro y acero de Europa Occidental, la competencia entre ambos en la exportación de productos agrícolas, el comercio Este-Oeste, el empleo de armas nucleares en la zona de Europa, las políticas relativas al Medio Oriente y a América Central, las conversaciones norte-sur, etc. Estas disputas han estallado sin tregua. Lo que es más, el quid de las contradicciones está en la política hacia la Unión Soviética. Actualmente ha surgido una aguda diferencia de opiniones sobre este problema fundamental en la OTAN fundada principalmente para hacer frente a la URSS. La seriedad del problema es obvia. Aunque las presentes relaciones entre Europa Occidental y EE.UU. siguen desarrollándose dentro del marco de "cooperación y disputas", la marcha de los acontecimientos recientes revela que ha tenido lugar un gran cambio en estas relaciones y que sus diferencias y contradicciones son esencialmente estratégicas en lugar de tácticas.

A juzgar por los cambios operados en la correlación de fuerzas entre los países europeoccidentales y Estados Unidos y los respectivos papeles que desempeñaron en el ámbito internacional en los pasados 30 años, la alianza entre ambas partes ha vivido las cuatro etapas siguientes:

La etapa desde la fundación de la alianza atlántica después de la Segunda Guerra Mundial hasta el establecimiento de la CEE en 1957. Durante esta etapa,Estados Unidos se hallaba en una posición

absolutamente superior en todos los campos. Europa Occidental se apoyaba enteramente en la "protección" militar norteamericana, mientras su reconstrucción económica dependía de su "ayuda". Se encontraba básicamente al dictado de Estados Unidos.

La etapa que va del establecimiento de la CEE hasta 1973, año en que la comunidad se expandió al aumentar a nueve Estados miembros. Durante esta etapa, Estados Unidos se debilitó por su prolongada involucración en la guerra de Viet Nam y por otros problemas. Entretanto, algunos importantes países europeoccidentales hicieron gradualmente realidad su integración económica para proteger sus propios intereses y se desembarazaron así de su dependencia económica de Estados Unidos, aunque en lo político tuvieron que seguir complaciendo las exigencias norteamericanas.

La etapa de 1973 al término de la década del 70. Esta etapa fue marcada por un mayor desarrollo de la multipolarización en la situación mundial. El tercer mundo, que usaba el petróleo como arma, creció rápidamente en fuerza. El sistema monetario internacional capitalista basado en el dólar comenzó a desmoronarse. El poderío económico de Europa Occidental continuó emergiendo, a la vez que la Unión Soviética intensificó su contienda con Estados Unidos por la hegemonía mundial. En el plano político, Europa Occidental procuró su independencia de Estados Unidos y, en lo diplomático, aplicó su propio enfoque sobre ciertos problemas mundiales importantes.

Al entrar el mundo en la década del 80, las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, se hallan en una posición mucho más débil como

para controlar e influenciar en los acontecimientos del globo. La tendencia hacia la multipolarización mundial se torna irreversible. La alianza entre Europa Occidental y EE.UU., creada con el trasfondo de la guerra fría bipolar entre Este y Oeste con Estados Unidos como su líder indiscutible, ya no puede hacer frente a la nueva situación actual y necesita de urgentes reajustes.

Son precisamente estas contradicciones complejas y agudas existentes ahora entre Europa Occidental y Estados Unidos las que revelan la urgencia de tales reajustes en la nueva etapa histórica.

Política hacia la URSS

La Unión Soviética, como rival de Estados Unidos en su afán por la hegemonía mundial, constituye asimismo la principal amenaza a la seguridad de Europa Occidental. Así que EE. UU. y Europa Occidental comparten un interés común frente a la URSS. Esta era la base para la alianza europeoccidental-norteamericana y sigue siéndolo hoy día. Sin embargo, con el correr del tiempo, hallándose bajo diferentes circunstancias y teniendo que considerar sus propios intereses particulares, Europa y Estados Unidos ya no tienen opiniones idénticas respecto a cómo evaluar y hacer frente efectivamente a la Unión Soviética. De este modo, sus políticas estratégicas han comenzado a diferir gradualmente.

Habiendo pasado por los dos importantes períodos de posguerra, el de guerra fría y el de "distensión", las opiniones sobre la URSS de los gobiernos de los países de Occidente y sus equipos de cerebros, aunque muy variadas, pueden sintetizarse en los siguientes dos criterios fundamentales:

Uno subraya la enorme diferencia entre el sistema social soviético y el de Occidente y arguye que la Unión Soviética, limitada por su ideología, está determinada a reforzar su poderío para expandirse, que es imposible forma alguna de cooperación prolongada de beneficio mutuo y que Occidente debe por lo tanto mantener una posición de fuerza y librar una lucha intransigente para contener a la URSS por largo tiempo. El otro criterio, enfatizando que la Unión Soviética es pragmática,argumenta que, si bien la ideología es importante para ésta, no representa la base para cada una de sus acciones y que su actitud se asemeja a la de otras grandes potencias en la historia. Esta opinión sugiere que corresponde prestar mayor atención a sus dificultades internas que a su conducta en el exterior, y que es posible y aconsejable para Occidente procurar alcanzar acuerdos de benficio recíproco con la Unión Soviética a la par de una política de contención y de tal modo estimularla a asumir una actitud responsable. Hablando en general, el gobierno de Reagan sostiene el primer criterio, y los países europeoccidentales el segundo.

Es precisamente por la diferencia fundamental de opinión sobre la URSS que Europa y Estados Unidos se han dividido en sus posiciones en materia de políticas específicas.

Militarmente, ante la amenaza soviética, tanto Europa Occidental como EE.UU. hablan de la necesidad de emplear la doble táctica de defensa y diálogo; mas, en realidad, los dos ponen énfasis en puntos distintos. El gobierno de Reagan recalca la necesidad de reconstruir el prestigio nacional de su país y de incrementar la fuerza norteamericana para enfrentar al desafío soviético, mientras que los

países europeoccidentales destacan la importancia de proseguir el diálogo Este-Oeste. Helmut Schmidt, en aquel entonces Primer Ministro de Alemania Occidental, al usar de la palabra el 10 de junio de 1982 ante una reunión cumbre de la OTAN, observó que la política de seguridad de nuestros días no solamente requiere de la fuerza militar necesaria, sino también de esfuerzos infatigables por el control de armamentos y el desarme, porque ambas cosas son de igual importancia, y que sólo cuando se concluyera un acuerdo de equilibrio de fuerzas al más bajo nivel, podría existir una garantía para la estabilidad y seguridad verdaderas.

Los diferentes énfasis citados se manifiestan concretamente en un problema importante en las actuales relaciones entre Europa Occidental y Estados Unidos, a saber, la aplicación de la "resolución dual" sobre las armas nucleares en la zona de guerra de Europa*. EE.UU. recalcó que la misma resolución consiste de dos partes paralelas, que la primera no está condicionada por la segunda, y que las armas nucleares de nuevo tipo para la zona de guerra deben ser desplegadas según lo programado independientemente de cuáles sean las perspectivas de las conversaciones. No obstante, Europa Occidental subrayó que si se pudiera llegar a cierto acuerdo mediante conversaciones o incluso cuando aún se estuvieran efectuando las mismas, no se necesitaría desplegar tales armas. Los países europeoccidentales se inquietaron porque Estados Unidos se demoró en comenzar las conversaciones con la Unión Soviética; ahora, aunque éstas han empezado y Estados Unidos se ha comprometido verbalmente a la aceptación del plan "opción cero", los países europeoccidentales todavía se muestran escépticos sobre la sinceridad norteamericana en las conversaciones. Estados Unidos, por su parte, también acusa a sus aliados europeoccidentales de vacilantes y de que tratan en realidad de buscar un pretexto para dilatar el despliegue de armas nucleares de nuevo tipo. No puede sino ser una ironía de la historia el que la resolución dual destinada a estrechar la unidad entre Europa Occidental y Estados Unidos se haya convertido en poco tiempo en un problema sobresaliente causante de un nuevo alejamiento.

* Se refiere a la resolución adoptada por la OTAN en diciembre de 1979, que incluye un plan de despliegue y una propuesta de conversaciones.

Sin embargo, este extrañamiento entre ambas partes no es de ningún modo ocasional. Es un corolario lógico de las dos clases de estrategia militar diferentes. Como el poderío militar de Estados Unidos en relación con el de la Unión Soviética ha cambiado, la estrategia militar norteamericana contra ésta se desarrolló de una de "represalia masiva" a una de "réplica flexible". Pero, en último análisis, la estrategia norteamericana está basada en el recurso a la guerra, con la única excepción de que no sea una que dañe al propio Estados Unidos. Carente de un poderío militar independiente, Europa Occidental se halla bajo la amenaza militar directa de la Unión Soviética y recuerda sus experiencias catastróficas de las dos guerras mundiales. Su estrategia militar consiste en evitar la guerra por todos los medios posibles. Siendo diferentes en pensamiento estratégico militar, Europa Occidental y Estados Unidos asumen puntos de vista distintos sobre el uso de armas nucleares en la zona de guerra de Europa.

Políticamente, la esencia de sus discrepancias

es su distinta apreciación de la "distensión" y la disputa en torno a la cuestión de la "divisibilidad de la distensión". Washington quedó muy conmovido por la invasión soviética de Afganistán a fines de 1979. En Estados Unidos, muchos sectores de la opinión pública sostienen que la política de "distensión" va en provecho de la Unión Soviética y debe abandonarse. Los de esta opinión creen que los casi diez años de "distensión", en lugar de restringir a la Unión Soviética, le han dado alas, permitiéndole incrementar la capacidad bélica para su expansión mundial, y que Estados Unidos debe adoptar de nuevo la política de contención y hacer todo lo posible para enfrentar al reto soviético. Producto de este punto de vista es la política impulsada por el gobierno de Reagan, caracterizada por su intensificada contienda con la Unión Soviética en procura de superioridad militar y por su demanda de que los aliados permanezcan en lo estratégico junto a Estados Unidos para mantener a raya a la Unión Soviética. Empero, Europa Occidental, mediante su política de "distensión", no sólo ha ganado ventajas económicas y establecido mejores relaciones con Europa Oriental sino que también ha reducido su dependencia de Estados Unidos en lo político y encontrado mayor margen de maniobrabilidad entre las dos superpotencias. Esta es la razón por la cual Europa Occidental considera la política de "distensión" con la Unión Soviética y Europa Oriental como una política estratégica a largo plazo y no la abandonará a la ligera a causa de algunos incidentes que han tenido lugar fuera de Europa. Tras la invasión soviética de Afganistán, el redactor jefe de *Die Zeit*, revista de la República Federal de Alemania, destacó que Europa no tiene por qué ponerse tensa necesariamente

por la tensión en otros lugares. Dijo que Occidente no podrá recuperar en Berlín lo que ha perdido en Afganistán. A inicios del año pasado, hablando del incidente polaco, Schmidt expresó públicamente que "nunca renunciaremos a la política de diálogo, distensión y cooperación con Oriente". Añadió que "ésta es la única vía para hacer que Europa Oriental cambie discretamente". Esto muestra que la renuencia de Europa Occidental a seguir las huellas de Estados Unidos y su insistencia en promover la "distensión" con la Unión Soviética y Europa Oriental han resultado de sus deliberaciones políticas a largo plazo.

Económicamente, Europa Occidental y Estados Unidos tuvieron divergencias en el problema del comercio Oriente-Occidente ya durante la década del 50. En los años 70, cuando Occidente aplicaba la política de "distensión", ambos actuaron más o menos acordes. Pero en la presente década, debido a sus diferentes posiciones políticas y, por añadidura, a sus intereses económicos distintos, las divergencias en el problema del comercio Oriente-Occidente se han vuelto a destacar. Estados Unidos opina que, para contener en lo político a la Unión Soviética, hay que ejercer sobre ella presión y sanciones económicas a fin de agravar sus dificultades económicas y restringir así el paso de su incremento armamentista y sus actividades expansionistas. Europa Occidental, por su parte, cree que el comercio Oriente-Occidente es mutuamente beneficioso y debe continuar y desarrollarse, y que tales relaciones económicas de beneficio recíproco influirán a su vez en la política exterior soviética. Argumenta que, a despecho de sus dificultades económicas, la Unión Soviética, país grande con ricos recursos y amplio margen de acti-

vidad económica, será difícil de sancionar económicamente, pues las desventajas exceden las ventajas, y que las sanciones probablemente harán que el tiro salga por la culata. Una evidencia de ello es que pese a la presión norteamericana, los países europeoccidentales no hicieron eco a las sanciones aplicadas por EE.UU. contra la Unión Soviética después de los incidentes en Afganistán y Polonia.

Causas fundamentales

Los factores que contribuyen a la profundización de las contradicciones entre EE.UU. y Europa Occidental son múltiples, pero sus causas fundamentales residen en el conflicto de intereses. Este se ha tornado más evidente en la nueva situación de la presente década:

1) **La contradicción entre el concepto estratégico bipolar y el multipolar.** Estados Unidos ha considerado siempre a la URSS como su rival en la pugna por la hegemonía mundial. El núcleo de la estrategia global norteamericana es preservar su propia posición hegemónica, colocando las relaciones con sus aliados europeoccidentales en un lugar supeditado a las relaciones EE.UU.-URSS. En efecto, esta estrategia requiere que los aliados europeoccidentales se sometan a las necesidades estratégicas de EE.UU. por la hegemonía mundial. Aunque Nixon, ya cuando era Presidente, percibió que la situación política del mundo tendía a la multipolarización, su concepto estratégico aún se basaba en un punto de vista bipolar del mundo. Esta estrategia bipolar se ha tornado más prominente en la política exterior de Reagan. El concepto estratégico de Europa Occidental es, no obstante, oponerse al monopolio de

los asuntos mundiales por parte de las dos superpotencias, oponerse a un mundo bipolar hegemónico, buscar un mundo multipolar con fuerzas balanceadas y convertir Europa Occidental en un polo crecientemente poderoso. Para mantener su propia posición independiente en la arena internacional, los países europeoccidentales, dentro del marco de su alianza con EE.UU., desean resistir la amenaza soviética y también contrarrestar el control estadounidense. Necesitan cooperar con EE.UU. para hacer frente en común a la URSS, pero sin seguir a cada paso a EE.UU. sino manteniendo cierto grado de libertad de acción. Es allí donde yacen los intereses de los países europeoccidentales, situados entre las dos superpotencias; no obstante, esto difícilmente puede conjugarse con los requerimientos estratégicos estadounidenses hacia Europa Occidental. Ya en 1981, Charles Hernu, ministro de Defensa francés, exigió abiertamente una redefinición de las relaciones dentro de la alianza del Atlántico Norte. Dijo que debía terminar la época en que sólo dos grandes potencias consultaban la una con la otra como amigas o rivales. Lord Carrington, entonces secretario de RR. EE. británico, también escribió en un artículo que EE.UU. debía acoger la cooperación política de Europa, y que la multipolarización constituye su fuerza. La implicancia de esas palabras es clara de por sí.

2) **El cambio en la correlación de fuerzas hace conspicua la contradicción de la desigualdad en las relaciones dentro de la alianza Europa Occidental-EE.UU.** Iniciada en los primeros años de posguerra, esta alianza estaba basada en la dependencia europeoccidental de la "ayuda" económica y la "protección" militar norteamericanas. Las relaciones esta-

blecidas con tal trasfondo histórico de ninguna manera podían ser de igualdad y, por el contrario, contenían en sí un germen de futuras contradicciones y diferencias. Luego de las vicisitudes de los últimos 30 años, la historia de ayer ya es cosa del pasado y resulta natural que estas contradicciones y diferencias afloren y se agudicen.

Respecto a la fuerza militar. EE.UU. no solamente está en desventaja frente a la URSS en armas convencionales sino que ha perdido la superioridad en las estratégicas, y las fuerzas de ambas partes se encuentran ahora equilibradas en líneas generales. Pero debido a que la URSS intensificó su despliegue de nuevos tipos de armas nucleares de alcance medio a mediados de la década del 70, especialmente en Europa, ha conseguido allí una posición superior en armas tanto convencionales como nucleares. Europa Occidental se halla bajo la amenaza y presión militar soviéticas diariamente crecientes, mientras que la "protección" militar brindada por EE.UU. a Europa Occidental se ha tornado más y más insegura. Además, como resultado del cambio de la estrategia disuasiva nuclear estadounidense de "represalia masiva" a "réplica flexible", el memorándum N.° 10 de 1977 del Presidente norteamericano reveló que EE.UU. estaba preparado para abandonar una parte del territorio de Alemania Occidental en caso de guerra y, luego en 1981, Reagan habló públicamente de la posibilidad de una guerra nuclear limitada en Europa, todo lo cual hace que los países europeoccidentales pongan en tela de juicio la credibilidad de la "protección nuclear" de EE.UU. y sus verdaderas intenciones.

En cuanto a la fuerza económica, aunque EE.UU. sigue gozando de la ventaja del dólar como

moneda internacional de reserva, la correlación de fuerzas económicas entre Europa Occidental y EE.UU. ya no es lo que fue en los primeros años de posguerra. En 1979 el PNB de la CEE por primera vez sobrepasó al de Estados Unidos. En 1980 las reservas en oro y divisas en manos de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania Occidental fueron más del quíntuplo de las de EE.UU.; el total de las exportaciones de aquéllos fueron el doble de la de éste. Europa Occidental ha llegado a ser una fuerza económica independiente internacional con un considerable poderío.

Con la ineficacia de la "protección nuclear" estadounidense y el cambio ocurrido en la correlación de fuerzas económicas, los países europeoccidentales, a fin de preservar sus propios intereses, exigen como es natural un cambio en las relaciones inequitativas dentro de su alianza con EE.UU. y procuran activamente una posición internacional que condiga con su poderío económico. Refiriéndose a las contradicciones entre Europa Occidental y EE.UU., el Presidente francés Mitterrand afirmó que ambas costas del Atlántico deben realizar verdaderas consultas, que los países europeoccidentales tienen su propia posición y que es preciso tomar en cuenta sus intereses. EE.UU., sin embargo, ha seguido haciendo lo imposible por continuar dictando su política a Europa Occidental y mantener su posición de "jefe" de la alianza. Esto choca inevitablemente con los esfuerzos de los países europeoccidentales que buscan una mayor independencia. La enconada querella sobre el problema de la tubería de gas natural manifiesta, por supuesto, el conflicto de intereses económicos y también refleja

palmariamente una lucha entre el control y su oposición.

3) Las dificultades económicas empeoran las contradicciones. Entre fines de la década del 70 y comienzos de los años 80, la recesión económica recorrió todo el mundo occidental, la economía continuó deteriorándose y las perspectivas de desarrollo fueron sombrías. Esto no sólo pone en peligro la estabilidad política de muchos países sino que también afecta a su política exterior. A diferencia de EE.UU., los países europeoccidentales dependen en gran medida de la importación de recursos energéticos y materias primas y materiales, además de la exportación de mercancías. Preservar y garantizar las condiciones exteriores de las que depende el desarrollo económico de Europa Occidental y que son descritas en Occidente como seguridad económica, constituye una de las metas fundamentales y comunes para la política exterior de los países europeoccidentales.

Por ejemplo, las relaciones económicas y comerciales con la URSS y Europa Oriental son mucho más importantes para los países europeoccidentales que para EE.UU. Después de la invasión soviética de Afganistán, el volumen de comercio de la CEE con la URSS en 1980 permaneció en 25.900 millones de dólares, pero el de EE.UU. con la URSS sólo alcanzó a 1.950 millones. Las exportaciones estadounidenses a la URSS y Europa Oriental representaron un 1,7 por ciento de su total, mientras que el porcentaje correspondiente a Gran Bretaña era 2,4; el de Francia, 4,5; y el de Alemania Occidental, 4,9. Además, el 80 por ciento de las exportaciones norteamericanas a la URSS consisten en granos, en tanto que el 80 por ciento de las exportaciones europeoccidentales es de equipos industriales completos. Estas exportaciones a la URSS afectan directamente al desarrollo económico y el empleo en Europa Occidental. Hasta la fecha, los préstamos de Occidente a la URSS y Europa Oriental suman cerca de 80.000 millones de dólares, proporcionados principalmente por los países europeoccidentales. En tales circunstancias, aparte de otras consideraciones, los países europeoccidentales, partiendo de sus intreses económicos, necesitan esforzarse por mantener la "distensión" con la URSS y Europa Oriental en oposición al pronunciamiento estadounidense por sanciones económicas. Frente a la propuesta de Reagan de aplicar sanciones económicas a la URSS debido a la cuestión polaca, Schmidt expresó que la principal amenaza que encaraba Occidente era la recesión económica y la turbulencia social y no la cuestión polaca.

Secuelas

La opinión pública de Occidente es diferente en su valoración de la gravedad de las actuales contradicciones entre Europa Occidental y Estados Unidos. El punto de vista más general mantiene que es necesario realizar algunos reajustes en las interrelaciones de su alianza, pero resulta muy variado en qué reajustes han de ser deseables.

Hay que notar que la alianza parece aún no ir a una ruptura a pesar de las numerosas contradicciones y acaloradas disputas que tienen lugar entre Europa Occidental y EE.UU. Esto está determinado principalmente por la realidad, la situación objetiva. La amenaza soviética subsiste y Europa Occidental

todavía encuentra difícil por el momento establecer una fuerza militar independiente y efectiva para reemplazar la "protección" militar de Estados Unidos. Aunque la presencia de la fuerza militar norteamericana en Europa representa un peligro potencial, aún es indispensable para los países europeoccidentales en su defensa contra una posible agresión soviética. Por su parte, Estados Unidos precisa de Europa Occidental como línea de avanzada y zona amortiguadora en su confrontación con la Unión Soviética. El sistema monetario internacional basado sobre el dólar norteamericano tiende a derrumbarse, pero sigue siendo la base de las reservas monetarias internacionales, pues el sistema monetario europeo todavía no es tan potente cómo para sustituirlo. Además, los intereses económicos de Estados Unidos y Europa Occidental están entrelazados de manera que los dos no pueden vivir uno sin el otro. Por ejemplo, en 1980, las inversiones directas hechas por Europa Occidental en Estados Unidos llegaron a 44.000 millones de dólares, o sea, un 66,4 por ciento del capital extranjero en este país; mientras tanto, las inversiones norteamericanas en Europa Occidental totalizaron 95,650 millones de dólares, o sea, un 44,8 por ciento del capital extranjero en esta zona. El volumen total del comercio entre las dos partes alcanzó a 98.050 millones de dólares en 1980. El comercio de los países de la CEE con Estados Unidos constituyó un 5,6 por ciento de sus exportaciones y un 8,3 por ciento de sus importaciones. Lo que es más, la seguridad de las rutas de transporte por las cuales los países europeoccidentales importan recursos energéticos y materias primas desde el tercer mundo, así como la seguridad de las regiones involucradas, están todavía salvaguardadas por las fuerzas militares de Estados Unidos. En cambio, Estados Unidos necesita el apoyo y coordinación de Europa Occidental en su rebatiña con la Unión Soviética en el tercer mundo. Debido a todo esto y a otros factores tales como el sistema político, la tradición cultural y la escala de valores, ambas partes se inquietan ante una posible ruptura de la alianza del Atlántico Norte aunque se sienten insatisfechas con el presente estado de cosas dentro de esta alianza. Probablemente, esta situación durará un período bastante largo.

Aun así, la agudización de dichas contradicciones ha producido una influencia de largo alcance sobre diversos aspectos.

1) La agudización de las contradicciones hace más difícil para las dos partes tomar una posición coordinada y unificada sobre importantes problemas internacionales. Esto debilitará la eficiencia y el papel de la alianza, afectando a la alineación estratégica mundial. La creciente pugna entre Europa Occidental y Estados Unidos dará impulso a la tendencia neutralista en Europa Occidental y también a la posición aislacionista en Estados Unidos, lo cual corroerá a su vez y en mayor grado la interrelación de la alianza.

2) Como Europa es el punto clave de la estrategia tanto soviética como norteamericana, las contradicciones exacerbadas entre Europa Occidental y Estados Unidos posibilitan a la Unión Soviética sacar partido de la situación para dividir la alianza. Por supuesto que hay muchas razones por las cuales la Unión Soviética no ha enviado tropas para intervenir directamente en Polonia, pero una importante causa es que ella no quiere deteriorar sus relaciones con Europa Occidental. Hacer uso de las contradic-

ciones entre Europa Occidental y Estados Unidos será un factor importante en las futuras actividades diplomáticas soviéticas.

3) Como la base de la cual depende la existencia y desarrollo de la economía europeoccidental, el tercer mundo es también una "fuerza suplementaria estratégica" de Europa Occidental en su emulación con las dos potencias hegemónicas. Conforme se intensifiquen las contradicciones entre Europa Occidental y Estados Unidos, se acentuará cada vez más la tendencia de la primera a tomar el tercer mundo como un nuevo punto clave en su estrategia diplomática. Con miras a mejorar su seguridad estratégica, ella seguramente promoverá con mayor entusiasmo el diálogo norte-sur, el Europa-mundo árabe y otras actividades semejantes.

4) La mala situación económica ha provocado más contradicciones entre los propios países europeoccidentales, afectando así adversamente al progreso de su unión. Al mismo tiempo, sin embargo, ellos se ven obligados a robustecer sus fuerzas unidas debido a la creciente amenaza soviética, sus agudizadas contradicciones con Estados Unidos y una enconada competencia económica en todo el mundo. A pesar de que la unión europeoccidental está abocada a dificultades, ella continuará desarrollándose siguiendo un curso sinuoso.

(Traducción levemente abreviada de un artículo publicado en "Estudios Internacionales", N.° 1, 1983)

Principio que rige las relaciones con otros partidos comunistas

Li Ji y Guo Qingshi

- **El Partido Comunista de China, en su esfuerzo por establecer, reanudar y desarrollar las relaciones con los partidos comunistas de otros países, se adhiere al principio de independencia, igualdad total, respeto mutuo y no intervención de uno en los asuntos internos de otro.**
- **La práctica y experiencias del movimiento comunista internacional y del Partido Comunista de China confirman que este principio es acertado en su función de desarrollar las relaciones entre los diversos partidos. El mencionado principio tiene como base teórica las tesis concernientes de Marx y Engels.**
- **Resolver independientemente los problemas en su propia revolución y construcción pertenece al derecho de la clase obrera**

Li Ji es vicepresidente de la Sociedad China de la Historia del Movimiento Comunista Internacional, y Guo Qingshi, miembro de dicha sociedad.

y su partido de cada país. Dentro del movimiento comunista no tiene por qué existir un "centro de dirección" ni un "partido dirigente". En cuanto a las opiniones divergentes, se debe hallar una solución partiendo del espíritu de buscar la verdad en los hechos y mediante consultas amistosas. Es sólo al pueblo del propio país a quien le compete juzgar si son correctas la línea y políticas aplicadas en el país por el partido.

En los nuevos Estatutos del Partido aprobados en el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China consta con toda claridad la necesidad de "desarrollar las relaciones de nuestro Partido con los demás partidos comunistas y otros partidos de la clase obrera de diversos países sobre la base del marxismo y según el principio de independencia, igualdad completa, respeto mutuo y no intervención de un partido en los asuntos internos de otro". El camarada Hu Yaobang, en su informe rendido ante el congreso, hizo una exposición sucinta sobre este principio marxista.

Relaciones del PCCh con otros partidos comunistas

El marxismo revela las leyes de desarrollo de la historia de la sociedad humana, elucida la aparición, evolución e inevitabilidad de la ruina del modo de producción capitalista y formula los principios estratégicos y tácticos de la revolución proletaria. Para lograr la victoria de la revolución en cada país, sin embargo, es imperativo aplicar estos principios acertadamente a su propia práctica concreta.

En su larga práctica revolucionaria, es precisamente integrando los principios universales del marxismo con la realidad del país que el Partido Comunista de China elaboró una estrategia y tácticas específicas convenientes a esta realidad, persistió en la independencia, superó toda clase de injerencias foráneas y condujo al pueblo chino a la gran victoria de la revolución de nueva democracia. Acto seguido, partiendo del mismo principio, nuestro Partido procedió a llevar adelante la revolución y construcción socialistas y obtuvo importantes éxitos en las relaciones exteriores. Después del aplastamiento de la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing, particularmente desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos denunciado y repudiado a fondo las interferencias y sabotaje perpetrados por las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing contra las actividades exteriores de nuestro Partido y hemos rectificado algunas prácticas erróneas anteriores en nuestros contactos internacionales. Al mimo tiempo, en el seno del movimiento comunista internacional, la lucha de algunos partidos contra la intervención foránea y por la independencia se ha desarrollado sin cesar y estos partidos también desean restaurar y desarrollar sus relaciones con el Partido Comunista de China.

En la nueva situación, nuestro Partido ha ensanchado y promovido las relaciones amistosas con los Partidos Comunistas de Corea, Rumania y de muchos otros países, los cuales mantienen íntimas relaciones con nosotros, y también hemos hecho igual con los partidos y organizaciones comunistas recién formados. Simultáneamente, nuestro Partido ha reanudado y ampliado de manera activa y metódica las relaciones amistosas con los partidos comunistas y otros de la clase obrera de algunos países.

En 1978, el Partido Comunista de China y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, en el espíritu de mirar hacia adelante, restablecieron oficialmente sus relaciones. Luego de ello, ambos Partidos han aumentado constantemente contactos e intercambiado con frecuencia experiencias acumuladas en la realización independiente de su propia construcción socialista de acuerdo con las condiciones particulares de sus respectivos países, así como puntos de vista sobre los problemas internacionales.

En 1979, nuestro Partido se puso en contacto con los partidos comunistas de algunos países europeoccidentales, con los que tenía suspendidas las relaciones. En 1980, reanudó o estableció sucesivamente las relaciones bilaterales con los Partidos Comunistas de Italia, España y Grecia (del Interior).

Los Partidos de China e Italia acordaron unánimemente no comentar más cuál de ellos estuvo en lo correcto y cuál en lo erróneo en la polémica anterior. Ambas partes creen que los dos Partidos son independientes y deben partir del espíritu de mirar hacia adelante para volver a tomarse de la mano. Ellos comparten muchos puntos en común, pero puede que existan algunas diferencias en ciertos problemas; es necesario intercambiar plenamente opiniones por medio de discusiones camaraderiles, a fin de profundizar la comprensión recíproca y promover la amistad tradicional entre los dos Partidos.

Los Partidos de China y España han recobrado su unidad combativa y están de acuerdo en seguir esforzándose por el fortalecimiento de la cooperación y unidad recíprocas sobre la base de los principios de independencia y respeto mutuo.

En 1982, se abrió una nueva página en los anales de la historia de las relaciones entre los Partidos

Comunistas de China y de Francia. Ambos Partidos son unánimes en creer que para el movimiento comunista internacional no cabe un "centro de dirección" ni un "partido padre", ni tampoco existe un "modelo" de socialismo disponible para ser transplantado por diversos partidos y que cada partido debe emprender su camino socialista adecuado a las características de su propio país, y las divergencias no deben estorbar el intercambio y cooperación camaraderiles.

En el momento, nuestro Partido está trabajando por la recuperación y el desarrollo de las relaciones con otros partidos comunistas de Europa, Asia, Africa y América Latina.

Experiencias históricas

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron lugar enormes cambios políticos, económicos y sociales en el ámbito internacional, y también surgieron nuevas circunstancias en la situación de la revolución mundial y en el movimiento comunista, lo que ha planteado una serie de nuevos problemas teóricos y prácticos ante todos los comunistas de diversos países. Ellos necesitan gran firmeza para poder resistir toda clase de presiones exteriores y aplicar de modo independiente el marxismo a fin de estudiar las nuevas condiciones y buscar caminos y métodos conducentes a la solución de los problemas. Una corriente de independencia como tal ha emergido y venido desarrollándose y engrosándose en el seno del movimiento comunista internacional y se ha convertido hoy día en la corriente principal del movimiento. Un creciente número de partidos han de-

clarado que en dicho movimiento no hay ni debe haber un "centro de dirección" o "partido dirigente".

Las experiencias históricas del movimiento comunista internacional demuestran que resolver independientemente los problemas de la revolución y construcción del propio país no solamente constituye el derecho de la clase obrera y su partido de cada país, sino también la exigencia objetiva de un triunfante desarrollo de la revolución.

Las condiciones sociales y económicas y el desarrollo son variadísimos entre los países, el estado de relaciones de clases y la correlación de fuerzas de clases muy diferentes, y los pueblos tienen también unos un alto y otros un bajo grado de conciencia y de organización, por lo cual la revolución y construcción socialistas no pueden ser llevadas a cabo conforme a un modelo o fórmula fijos, ni pueden ser guiadas por cierto "centro de dirección" desde el extranjero.

El camino, estrategia y tácticas para la revolución y construcción apropiados a las condiciones y características de cada país pueden ser explorados y creados sólo por el proletariado y su partido del propio país. No es practicable copiar mecánicamente las experiencias y modelos ajenos, ni tampoco divulgar por fuerza los suyos propios. La revolución no puede ser importada ni exportada. La práctica ha probado repetidamente que cualquier intento de prohibir la independencia de otro partido, imponerle su propia voluntad y puntos de vista o interferir en los asuntos internos de aquél puede solamente conducir la revolución de otro país a reveses y fracasos y socavar desde los cimientos el movimiento comunista internacional.

Sin duda alguna, la emancipación del proletariado es de carácter internacional. Los proletarios de diversos países necesitan apoyarse y ayudarse mutuamente y aprender de las experiencias de los demás. Pero hablando en lo fundamental, para lograr la victoria de la lucha revolucionaria, los diversos partidos tienen que mantener su independencia y autosostenimiento. La culminación de la revolución en un país depende de la maduración de las condiciones de éste, de la correcta línea del partido que dirige la revolución y del apoyo de las grandes masas populares a su línea, sus principios y políticas.

En conformidad con las condiciones específicas de dentro y fuera de Rusia, el Partido Bolchevique dirigido por Lenin planteó independientemente su programa revolucionario y logró la victoria de la Revolución de Octubre siguiendo el camino de lanzar levantamientos urbanos y llevar luego la revolución a las zonas rurales. La historia ha corroborado que éste es un camino correcto.

Sin embargo, esto no serviría de haber sido copiado indiscriminadamente en China. Los comunistas chinos encabezados por el camarada Mao Zedong resumieron independientemente las experiencias positivas y negativas del pasado y, partiendo de las realidades del país, emprendieron el camino de cercar las ciudades desde el campo y tomar el Poder por la fuerza armada. El triunfo de la revolución china demuestra que este camino, que habíamos seleccionado independientemente, fue correcto.

El camarada Mao Zedong enriqueció el tesoro del marxismo-leninismo en lo teórico. No obstante, tal como no debíamos copiar mecánicamente el modelo ruso, tampoco exigimos a otros países seguir el mismo camino que China.

La historia de la revolución proletaria interna-

cional y la práctica histórica de la disolución de la Internacional Comunista enseñan que el movimiento comunista no necesita ni debe tener un "centro de dirección" o un "partido dirigente". Los partidos comunistas de los diversos países, sin distingos del número de militantes, la antigüedad o de estar en el Poder o no, son iguales y no pueden ser divididos en superiores o inferiores, dirigentes o dirigidos.

Ningún partido, no importa cuán larga sea su historia, cuán temprana la victoria de su revolución o cuán ricas sus experiencias, tiene el privilegio de colocarse por encima de otros partidos.

Por supuesto, admitimos que por ser desequilibrado el desarrollo histórico en diversos países, la concientización de sus obreros en momentos diferentes, y el desarrollo temprano o tardío del movimiento revolucionario proletario en cada país, el proletariado y su partido de tal o cual país pueden temporalmente permanecer al "frente" del movimiento y hallarse en una "posición pionera" de la revolución en distintos períodos históricos.

Pero el proletariado y su partido que están al "frente" o en la "posición pionera" del movimiento, particularmente el partido que ha conquistado la victoria de la revolución, no deben autodenominarse "centro de dirección" y dictar órdenes y mandar arbitrariamente al proletariado y los partidos de otros países e intervenir en sus asuntos internos; ni pueden creer que, por haber obtenido primero la victoria en la revolución, tengan el derecho a monopolizar el marxismo-leninismo y ser sus únicos intérpretes, describir su propia práctica como "verdad universal" y "ley común" o acusar a cualquier otro que rechace copiar su práctica de "descartar los clásicos y rebelarse contra la ortodoxia" y, en consecuencia, "excomulgarlo".

Nuestro Partido sufrió del intento del partido autodenominado padre de controlarnos. El éxito de nuestra política exterior independiente ha sido el resultado del rechazo a este intento.

Todos los partidos comunistas deben respetarse mutuamente. Ya sean grandes o pequeños, estén o no en el Poder, tienen todos puntos fuertes y débiles y deben aprender recíprocamente y tomar unos de otros lo que les falta para progresar juntos. Es imposible que un partido sea correcto en todo por el hecho de ser grande y por su larga historia; y menos aún se puede decir que un partido es correcto en todos los problemas porque lo es en cierta cuestión.

Debido a que los partidos tienen diferentes antecedentes, posiciones, experiencias y enfoques, es enteramente normal que surjan opiniones diferentes e incluso es inevitable que existan entre ellos opiniones divergentes respecto a su visión de la complicada y cambiante situación y a su análisis de los sucesos concretos. No corresponde al sentido de realidad ni es posible exigir que todos los partidos tengan puntos de vista idénticos en todos los problemas.

La existencia de opiniones diferentes entre los diversos partidos es, en cierto sentido, beneficiosa para analizar y conocer en forma integral los fenómenos y sucesos internacionales extremadamente complicados. En cuanto a las opiniones divergentes, es menester resolverlas partiendo del espíritu de buscar la verdad en los hechos, intercambiando ideas dentro de los partidos, promoviendo la comprensión mutua y realizando consultas amistosas. En lo que

se refiere a aquellos problemas imposibles de clarificar por el momento, cada partido puede reservarse sus opiniones diferentes y esperar la respuesta mediante la práctica.

Eso de poner a otros la etiqueta de oposición a algún "ismo" cada vez que surjan divergencias, no surte buen efecto ni ayuda a resolver los problemas. Puede solamente minar la unidad, aherrojar la mente y asfixiar la atmósfera de discusión de los problemas. Lo que merece particular atención es que no se debe criticar públicamente a la ligera a otro partido, y aún menos se debe agrupar a varios partidos para criticar o censurar a otro u otros partidos.

El que la línea y política internas de un partido sean correctas o no sólo puede ser comprobado por la práctica y juzgado por el pueblo del propio país y, ningún partido extranjero tiene el derecho a intervenir.

En el curso de su prolongada lucha, es difícil que un partido logre evitar cometer tales o cuales errores. Una vez cometidos, éstos, deben ser corregidos por el mismo partido después de reconocerlos y sacar lecciones de ellos. Si un partido extranjero sale a criticarlo públicamente, aunque esta crítica sea correcta, no puede lograr los resultados esperados.

Sin embargo, si un partido y el Estado dirigido por él practican el hegemonismo, dictan órdenes, manipulan y controlan a otros partidos e intervienen en los asuntos internos de otros países y realizan subversión y agresión contra ellos, ya se trata de cosas de otra índole. A estas acciones no sólo se debe sino que también es preciso condenarlas enérgicamente.

Fundamentos teóricos

Ya desde la época de la creación del movimiento comunista internacional, Marx y Engels pusieron gran énfasis en la independencia y la total igualdad de los movimientos revolucionarios de todos los países.

Los dos compartían la opinión de que la emancipación del proletariado es un asunto del proletariado mismo y subrayaban la necesidad de que éste cultive el espíritu de independencia. El proletariado de todo el mundo tiene la misma meta y tareas y debe unirse en la lucha.

Sin embargo, "la unión internacional sólo puede existir entre las naciones, cuya existencia, autonomía e independencia en los asuntos internos están, por lo tanto, incluidas ya dentro del término internacionalismo"[1]. Es decir, el escenario de lucha del proletariado de cada nación se ubica en su propio país, y siendo sumamente diferentes las condiciones políticas y económicas de cada país, se puede movilizar a las masas sólo adoptando un camino y táctica de lucha apropiados a las circunstancias dadas del mismo país. Unicamente llevando a buen término la revolución y construcción en el propio país, será posible cumplir mejor los deberes internacionalistas.

En su participación en las actividades revolucionarias de la I Internacional y en sus posteriores vínculos con activistas del movimiento obrero de diversas naciones, Marx y Engels siempre persistieron en el principio de respetar el progreso independiente del movimiento revolucionario de cada país y de no intervenir en sus asuntos internos.

En los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores y cartas dirigidas a activistas del

movimiento obrero de distintas naciones, ellos declararon invariablemente que dicha asociación era un "enlace" y "centro de cooperación", y "el Consejo General" internacional "no es el Papa de Roma", ni centro de mando.

Se pronunciaron constantemente porque las organizaciones obreras de cada país elaboraran libremente sus programas teóricos y fueran responsables de ellos con el prerrequisito de no contravenir la orientación general de la asociación[2]. El 3 de julio de 1871, en su entrevista con periodistas de *The World* de Nueva York, al hablar de la naturaleza de la Asociación Internacional de los Trabajadores y replicar si ésta emitía órdenes a las organizaciones de distintos países tal como hacía el centro de dominación e intrigas del Papa, Marx señaló que la forma organizativa de la Internacional buscaba proporcionar la mayor libertad a la iniciativa e independencia de esas organizaciones obreras. La Asociación Internacional de los Trabajadores no exigía más que los movimientos de todos los países marcharan hacia una meta común, pero incumbe a la clase obrera de cada país elegir el camino y métodos propios para alcanzar esa meta. La Internacional no prescribía ninguna forma fija de movimiento, ni emitiría orden alguna.

Engels también indicó que las tácticas de lucha adecuadas a las condiciones locales debían ser decididas por las personas que se hallaran en el mismo centro de los sucesos[3].

Marx y Engels, al postular el despliegue de la independencia de las organizaciones y partidos obreros de diferentes países, simultáneamente insistían en no intervenir en sus asuntos internos. En 1891, cuando Walery Wroblewski, activista del movimiento obrero polaco, deseaba que Engels le ayudara con su prestigio a resolver las contradicciones existentes en el partido de su país y le pidió que interviniera en los asuntos internos de dicho partido, Engels contestó francamente que "no tengo ningún derecho" a hacerlo.

Marx y Engels consideraban que el proletariado necesita la alianza y cooperación internacionales para la victoria final de su lucha, mas ésta sólo puede ser una alianza y cooperación de personas en pie de igualdad.

Recalcaron en particular que aquella clase obrera y partidos que estén al "frente" o en la "posición pionera" del movimiento obrero no deben abrigar ideas chovinistas e intentar atribuirse poder especial para dirigir a la clase obrera y partidos de otros países.

Engels criticó más de una vez el chovinismo mostrado por los activistas del movimiento obrero francés, quienes permanecían al frente del movimiento obrero internacional, sobre todo, su creencia de que Francia poseía el "derecho de primogénito" para dirigir el movimiento.

El 27 de junio de 1893, en su carta a Paul Lafargue, Engels observó que era "impracticable" el intento de los activistas franceses de convertir la emancipación proletaria en una empresa de los franceses y que esto "distorsionaba el movimiento proletario internacional". Además, declaró que "el tiempo en que una nación puede tratar de conducir a todas las demás ha pasado para siempre"[4].

Fueron muy severas las críticas de Engels a las ideas y acciones de algunos dirigentes del Partido Socialdemócrata de Alemania, quienes se consideraban a sí mismos como el "centro de dirección" del

movimiento internacional. Ya en 1875, en su carta dirigida a August Bebel, advirtió al Partido alemán que el proletariado alemán no tenía derecho a hablar en nombre del proletariado europeo, y sobre todo, a pronunciar palabras erróneas. En 1882, escribiendo a K. Kautsky, señaló específicamente: "El proletariado que haya logrado la victoria no debe imponer a pueblos ajenos ningún método destinado a labrarles la felicidad, porque de ser así, será destruida su propia victoria"[5].

En los últimos años de su vida, Engels subrayó en particular que los partidos de la clase obrera de diversos países deben respetarse mutuamente, observar los procedimientos democráticos y realizar consultas en pie de igualdad. Advirtió, especialmente a Lafargue y otros socialistas franceses, que "no asumieran una postura de querer dictar a los socialistas de otras naciones"[6]. En las actividades internacionales, siempre aconsejaba a los activistas franceses respetar y consultar a otras personas.

En 1889, cuando se estaba preparando para la convocatoria del congreso obrero internacional (posteriormente llamado reunión inaugural de la II Internacional), Engels previno a los franceses que no monopolizaran todo y les sugirió que dejaran los auspicios para los belgas y suizos y se contentaran con encargarse del trabajo real, la organización y preparación. De lo contrario, sería imposible congreso alguno.

Fundada la II Internacional, en su correspondencia con Lafargue, Engels no escatimaba consejos a los franceses que a menudo se mostraban chovinistas, pidiéndoles que, antes de cada acción internacional, debieran consultar con otros sobre la esencia y la forma para llegar gradualmente a un acuerdo;

y sería intolerable y malograría las cosas el que, sin consultas previas con nadie, alguien diera a conocer públicamente cierta propuesta y pidiera que otros lo siguiesen[7].

Las mencionadas instrucciones de Marx y Engels sirven de base teórica para el principio de nuestro Partido: independencia, igualdad completa, respeto mutuo y no intervención de un partido en los asuntos internos de otro. La práctica y experiencias del movimiento comunista internacional y de nuestro Partido han comprobado que éste es un principio acertado para el desarrollo de las relaciones entre los diversos partidos.

Nuestro Partido ha manifestado reiteradamente: Apreciamos en especial nuestro derecho de independencia obtenido tras una larga lucha y también respetamos mucho este mismo derecho de los demás partidos y pueblos. Nos oponemos a que otros practiquen el hegemonismo; nosotros jamás lo buscaremos contra nadie, ni ahora ni en el futuro.

En adelante, en el espíritu del principio estipulado por su XII Congreso Nacional sobre el desarrollo de las relaciones con otros partidos comunistas, nuestro Partido establecerá y desarrollará relaciones amistosas y de cooperación todavía más amplias y estrechas con todos los partidos comunistas y otros partidos de la clase obrera que deseen trabar amistad y establecer relaciones con nuestro Partido. Esto favorecerá el crecimiento y la prosperidad del movimiento comunista internacional y de la causa del progreso humano.

(Traducción de un artículo publicado en "Hongqi", N.° 2, 1983.)

NOTAS

[1] *Obras completas de Marx y Engels,* versión China t. XXXIX, pág. 84.

[2] *Ibíd.,* t. XXXII, págs. 255-256; y t. XVI, pág. 394.

[3] *Ibid.,* t. XXII, pág. 518.

[5] *Ibíd.,* t. XXXV, pág. 353.

[4] *Ibíd.,* t. XXXVIII, pág. 494.

[6] *Ibíd.,* t. XXXVII, pág. 157.

[7] *Ibíd.,* t. XXXIX, págs. 185-187.

《中国与世界》丛书（四）
*
北京周报社出版
外文印刷厂印刷
中国国际书店发行
（北京399信箱）
1983年第一版
编号：（西）17733—038
00085
17—S—1630P

"Correlación de fuerzas entre URSS y EE.UU." expone las fuerzas entre las dos superpotencias y su influencia sobre la situación internacional en los años 80.

"Relaciones entre Europa y EE.UU." analiza las numerosas contradicciones entre EE.UU. y los países europeoccidentales, especialmente sus discrepancias en la política hacia la URSS.

"Principio que sigue el Partido Comunista de China para desarrollar sus relaciones con otros partidos comunistas" exterioriza en lo teórico y práctico los principios de independencia, igualdad completa, respeto mutuo y no intervención de uno en los asuntos de otro, principios que sigue el PCCh para desarrollar sus relaciones con otros partidos comunistas.

Esta colección de folletos compilados por BEIJING INFORMA recoge los artículos principales sobre asuntos internacionales actuales e importantes declaraciones sobre la política exterior de China.

Como país socialista y del tercer mundo, China:

- Está siempre por la paz mundial y el progreso de la humanidad;
- Apoya la lucha de las naciones y pueblos oprimidos por la emancipación;
- Se opone al hegemonismo, al imperialismo, al colonialismo y al racismo;
- Desarrolla la amistad entre los pueblos, y
- Se adhiere a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica en las relaciones entre los países: respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión recíproca, no intervención de uno en los asuntos internos de otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica.

Los lectores de BEIJING INFORMA encontrarán en este libro de la colección *China y el mundo* artículos informativos, con análisis exhaustivos, esenciales para entender las razones que tiene China para apoyar estos principios así como su posición sobre los asuntos internacionales.